

HIPATIA, LA ÚLTIMA FILÓSOFA GRIEGA



Trabajo Fin de Grado
Villariz Ruiz, Iván. NIUB: 16512650
Curso 2017-2018
Bloque: Historia Antigua
Tutor: Carlos Buenacasa Pérez

RESUMEN

Hipatia, matemática, astrónoma y filósofa de la metrópoli egipcia de Alejandría es una de las últimas representantes del pensamiento pagano clásico. Nacida en una de las urbes más cosmopolitas del Imperio, Hipatia fue testigo de cómo, a lo largo de su vida, el cristianismo se afianzó como la religión dominante en el Imperio. En esta nueva coyuntura, los patriarcas católicos alejandrinos se atrevieron a decretar la demolición de los edificios más simbólicos de la vida intelectual del paganismo local, caso del Serapeo o de la Gran Biblioteca. Aunque no consta que Hipatia fuera una de las protagonistas en la defensa de la ya agonizante cultura clásica, el patriarca Cirilo debió considerarla una amenaza para su liderazgo carismático sobre la plebe alejandrina y ordenó su brutal ejecución. En su momento, la muerte de Hipatia en el año 415 no despertó demasiado interés entre sus contemporáneos, sin embargo, en tiempos más recientes, su infortunio ha sido considerado como un icono de la muerte del paganismo clásico.

PARABLAS CLAVE

Paganismo, neoplatonismo, Hipatia, Cirilo de Alejandría, filosofía clásica

ABSTRACT

Hypatia, mathematician, astronomer and philosopher in the Egyptian metropolis of Alexandria, is one of the last representatives of the classical pagan knowledge. Born in one of the most cosmopolitan cities of the Empire, Hypatia witnessed how, all along her life, Christianity established itself as the dominant religion inside the Empire's borders. In this new conjunction, Alexandrian Catholic patriarchs dared to decree the demolition of the most symbolic buildings of the intellectual life of local paganism, such as the Serapeum or the Great Library. Although Hypatia can not be supposed to be one of the protagonists in the defence of the already agonizing classical culture, patriarch Cyril surely considered her a threat to his charismatic leadership over the Alexandrian plebs and ordered her brutal execution. At its time, the death of Hypatia (415) did not arouse much interest among contemporary sources. However, in recent times, her misfortune has been considered an icon of the death of classical paganism.

KEY WORDS

Paganism, Neoplatonism, Hypatia, Cyril of Alexandria, classical philosophy

Índice

Introducción	4
Historiografía clásica y moderna	5-18
¿Quién era Hipatia?	19-23
La disputa entre fe y política	24-27
Hipatia y el conflicto por el poder en Alejandría	28-32
La huella de Hipatia: matemáticas, astronomía y filosofía	33-38
Hipatia hoy en día	39-43
Conclusiones	44-45
Bibliografía	46
Anexos	47-51

INTRODUCCIÓN

El trabajo se propone realizar un estudio relacionado con la vida de Hipatia y el contexto histórico en el que vivió, en la Alejandría de los siglos III y IV d.C. En el seno de esta ciudad se desarrolló una importante disputa en torno a la fe, con un evidente trasfondo político, en la cual, durante el gobierno de Teodosio I, el cristianismo acabó imponiéndose como religión oficial y única del Imperio. De ahí que se promoviera la persecución de cualquier otra confesión religiosa, caso de los herejes o, sobre todo, de los paganos, cuya situación de marginalidad a finales del siglo IV e inicios del siglo V presenta un especial interés para este trabajo final de grado. Entre estos últimos, destacó la figura de la matemática, astrónoma y filósofa Hipatia, asesinada por orden del obispo alejandrino, Cirilo, en el año 415.

Nuestra investigación se abre con un apartado dedicado al panorama historiográfico, empezando por las cartas de uno de sus más importantes discípulos, Sinesio de Cirene, y continúa presentando los estudios más contemporáneos que, desde hace décadas, han estudiado la relevancia histórica de Hipatia. Entre estas obras más modernas, se ha puesto un especial interés en dos de ellas: el capítulo que le dedica Edward Gibbon en su *Decadencia y caída del Imperio Romano* (1788; capítulo XLVII) y la novela de Charles Kingsley, *Hipatia o nuevos enemigos con viejo rostro* (1853). Nuestro trabajo ha estudiado tanto la huella que dejó Hipatia en su tiempo como la evolución historiográfica en el tratamiento del personaje hasta llegar a nuestros días. Entre los estudios más recientes tomado en consideración destaca el de Maria Dzielska, *Hipatia de Alejandría* (2004), en nuestra opinión, el mejor análisis de la figura de esta filósofa realizado hasta el momento.

El punto de inflexión en la valoración contemporánea del personaje cambió a partir del film *Ágora* (2009), de Alejandro Amenábar, donde se centra la atención en los aspectos más históricos del personaje. La gran repercusión mediática de esta película sugirió a Clelia Martínez Maza la realización de un estudio actualizado sobre la filósofa, titulado *Hipatia* (2009), que ha resultado de gran utilidad para los aspectos más intrincados de la biografía de nuestro personaje.

HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA Y MODERNA

Hipatia se presenta como un personaje desconocido, donde muchos aspectos de su vida son un misterio y la principal fuente de información sobre ella proviene de los textos de sus alumnos.

De entre todos ellos, quien proporciona un mayor número de testimonios es Sinesio, obispo de Cirene (s. V d.C.), sobre todo en su *Epistolario*, gracias al cual se conocen los meritorios avances científicos que deben su autoría a la filósofa alejandrina. Este discípulo compartía el neoplatonismo con su maestra, y en varias de sus cartas, muestra el gran cariño que sentía por ella.

“Te dicto esta carta desde la cama [postrado por la muerte de sus hijos] pero espero que la recibas en buena salud, madre, hermana, maestra y benefactora”¹.

“Yo te saludo [...] Augusta Señora. Hace tiempo que te reprocho que no me has considerado merecedor de una de tus cartas [...]. He perdido a mis hijos, a mis amigos, y los buenos deseos de todos. Pero la mayor pérdida de todas es la ausencia de tu espíritu divino. Había deseado que éste permaneciera siempre conmigo, para de esta forma conquistar tanto los caprichos de la Fortuna como los fatales giros del Destino”².

Sinesio ocupaba un lugar importante en la sociedad de su época, aún y así, iba en busca del consejo de Hipatia, algo nada habitual en su sociedad tan marcadamente patriarcal:

“Estoy rodeado por los sufrimientos de mi ciudad, y disgustado con ella, puesto que cada día veo las fuerzas enemigas, y hombres sacrificados como víctimas en un altar. Respiro un aire infectado por la podredumbre de cuerpos muertos. Estoy deseando seguir el mismo destino que han sufrido mucho otros, ya que ¿cómo puede uno concebir esperanza alguna cuando ve el cielo pleno de aves de rapiña? Aún y así, amo mi tierra. ¿Por qué sufro? Porque soy libio, porque nací aquí, y porque es aquí donde veo las tumbas de mis honorables antepasados. Sólo con tu

¹ SINESIO DE CIRENE, *Epistolario*, 16 (a Hipatia).

² *Ibid.*, 10 (a Hipatia).

ayuda creo que seré capaz de mirar a mi ciudad y transformar mi hogar, si alguna vez tengo oportunidad de hacerlo”³.

A partir de las cartas de Sinesio se puede situar a Hipatia dentro de la escuela neoplatónica, cuyas ideas se inician con los pitagóricos. Una sociedad científica que se centraba en la contemplación y descubrimiento del “cosmos”, palabra que ellos entendían como un universo ordenado por unas leyes cognoscibles.

Otra posible fuente serían las palabras que le dedica Sócrates Escolástico, coetáneo de la filósofa. Pese a ser cristiano, proporciona una visión imparcial de los hechos e, incluso, se posiciona a favor de Hipatia y rechaza la brutalidad del asesinato infligido por los seguidores de Cirilo. El testimonio de este autor es importante, porque es relativamente contemporáneo, así que, teóricamente, su narración debería estar poco distorsionada. Además, la imagen que tenemos hoy en día de los últimos momentos de Hipatia, en buena medida, depende del testimonio de este escritor:

“Hubo una mujer en Alejandría llamada Hipatia, hija del filósofo Teón, que realizó tales logros en literatura y ciencia, que sobrepasó a todos los filósofos de su propio tiempo. Habiéndose formado en las ideas de Platón y Plotino, explicaba los principios de la filosofía a todos sus oyentes, muchos de los cuales venían de muy lejos para recibir sus enseñanzas.

Como muestra de autocontrol y sencillez de maneras, que adquirió como consecuencia de cultivar su mente, solía no poco frecuentemente aparecer en público frente a los magistrados. Nunca se sintió intimidada por acudir a una asamblea de hombres. A causa de su extraordinaria dignidad y virtud, todos los hombres la admiraban sobremanera. Cayó víctima de las intrigas políticas que en aquella época prevalecían. Como tenía frecuentes entrevistas con Orestes, fue proclamado calumniosamente entre el populacho cristiano que fue ella quien impidió que Orestes se reconciliara con el obispo Cirilo. Algunos de ellos, formando parte de una fiera y fanática turba, cuyo líder era un tal Pedro, la aprehendieron de camino a su casa, y arrastrándola desde su carro, la llevaron a una iglesia llamada Cesareo, donde la desnudaron completamente y la asesinaron con tejas. Después de desmembrar su cuerpo, llevaron sus restos a un lugar llamado Cinaron, y allí los quemaron. Este asunto dejó caer el mayor de los oprobios, no sólo sobre Cirilo, sino sobre toda la

³ *Ibid.*, 124 (a Hipatia).

Iglesia de Alejandría. Y seguramente nada puede haber más lejos del espíritu cristiano que permitir masacres, luchas y hechos de este tipo. Esto sucedió en el mes de marzo durante la Cuaresma, en el cuarto año del episcopado de Cirilo, bajo el décimo consulado de Honorio y el sexto de Teodosio”⁴.

Por otra parte, tenemos las palabras de Filostorgio o Damascio, más centradas en la ciencia de la filósofa. Estos dicen que Hipatia aventajó a su padre en conocimientos, astronomía y dedicación a la filosofía. Según refieren estos autores, ella siguió los consejos de su padre matemático, pero llegó más lejos que él en sus estudios sobre los movimientos de los astros y, sobre todo, al aumentar el horizonte de su trabajo desde la ciencia hacia la filosofía. Todo ello le proporcionó una gran popularidad y atrajo hacia sí un gran número de oyentes y discípulos.

Según el testimonio de Filostorgio:

“Aprendió de su padre las ciencias matemáticas, pero resultó mucho mejor que el maestro, sobre todo en el arte de la observación de los astros”⁵.

A lo que Damascio, algo más prolijo, añade:

“De naturaleza más noble que su padre, no se contentó con el saber que viene a través de las ciencias matemáticas a las que él la había introducido, sino que, no sin altura de espíritu, se dedicó también a las otras enseñanzas filosóficas. Puesto que era así la naturaleza de Hipatia, es decir, tan atractiva y dialéctica en sus discursos, dispuesta y política en sus actuaciones, el resto de la ciudad con buen criterio la amaba y la obsequiaba generosamente, y los notables, cada vez que hacían frente a muchas cuestiones públicas, solían aproximarse a ella [...]. Si bien el estado real de la filosofía estaba ya en una completa ruina, su nombre parecía ser magnífico y digno de admiración para aquellos que administraban los asuntos más importantes del gobierno”⁶.

Un testimonio que genera más dudas es el del poeta alejandrino Paladas, coetáneo de Hipatia, autor de 151 epigramas conservados en la *Antología Griega*. Según se cree, uno de ellos estaría dedicado a nuestra filósofa:

⁴ SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia eclesiástica*, 6, 15.

⁵ FILOSTORGIO, *Historia eclesiástica*, 8, 9.

⁶ DAMASCIO, *Historia filosófica*, “Vida de Isidoro”, 106A.

“Buscando en el Zodiaco, mirando hacia Virgo,
sabiendo que tu provincia es el firmamento,
encontrando tu brillo en todo lo que veo,
te rindo homenaje, reverenciada Hipatia,
estrella brillante de la enseñanza, sin mácula”⁷.

Estas palabras generan dudas entre los diversos expertos, pues algunos de ellos consideran que el poeta se refiere a otra Hipatia, ya que posiblemente Paladas vivió con anterioridad a los tiempos de nuestra filósofa. Sin embargo, en opinión de otro grupo de especialistas, las referencias a la astronomía y a su condición de virgen no dejan duda alguna sobre la destinataria del poema.

El cronista de Antioquía, Juan Malalas (491-578), en su *Cronografía*, que recoge la historia del mundo desde su creación hasta el 565, incluyó dos frases sobre Hipatia. En ellas da cuenta de la fama y popularidad de la filósofa en Alejandría, al tiempo que proporciona información sobre alguno de los autores del asesinato. Malalas vivió en una época lo suficientemente próxima a los hechos que refiere como para que su versión sea aceptada como verídica. Además, también proporciona datos biográficos importantes sobre Teón, padre y maestro de Hipatia⁸.

Ya en el siglo VI, aparece una breve biografía de Hipatia escrita por Hesiquio de Mileto en su *Onomatologo*, que ha podido reconstruirse a partir de fragmentos de autores posteriores. El texto se centra, principalmente, en su talento matemático y en sus conocimientos de astronomía, siendo el único texto que proporciona la curiosa noticia del matrimonio de Hipatia con el filósofo alejandrino Isidoro⁹.

Una perspectiva muy diferente es la proporcionada por los escritos de Juan, obispo de Nikiu (s. VII), autor posterior a Hipatia en dos siglos. Juan se muestra claramente partidario de los asesinos de la filósofa, a la que no duda en calificar de “hechicera”:

“En aquellos días apareció en Alejandría una mujer filósofa, una pagana llamada Hipatia, y dedicaba todo su tiempo a todo tipo de magia, astrolabios e instrumentos de música, y engañó a mucha gente gracias a sus estratagemas satánicas. El gobernador de la ciudad le rendía todo tipo de honores, ya que ella le había

⁷ PALADAS, *Antología griega*, 11, 400.

⁸ JUAN MALALAS, *Cronografía*, 14, 12.

⁹ HESQUIO DE MILETO, *Onomatologo*, fragm.

cautivado con su magia. Y él dejó de asistir a la iglesia tal y como era su costumbre [...]. No sólo hizo esto, sino que llevó a muchos creyentes ante ella, y él mismo recibió a los paganos en su casa [...].

Una multitud de creyentes en Dios se levantaron guiados por Pedro el Magistrado, y procedieron a buscar a la mujer pagana que había engañado a la gente de la ciudad y al prefecto con sus encantamientos. Y cuando descubrieron el lugar donde se encontraba, la fueron a buscar y la hallaron cómodamente sentada; habiéndola hecho descender, la arrastraron por todo el camino hasta la iglesia mayor, llamada Cesareo. Esto sucedió en los días de la Cuaresma. Le arrancaron la ropa y la arrastraron por las calles de la ciudad hasta que le provocaron la muerte. La llevaron a un lugar llamado Cinaron y quemaron su cuerpo. Todo el mundo rodeó al patriarca Cirilo y le aclamaron como ‘el nuevo Teófilo’, ya que él había acabado con los últimos restos de idolatría de la ciudad”¹⁰.

La historiografía y la iconografía suelen presentar a la filósofa, en el momento de su muerte, en plena juventud y gozando de una espléndida belleza para dar más impacto a su asesinato; con todo, no son pocos los autores que defienden que Hipatia murió rozando ya los sesenta años. Es así como se la representa, por ejemplo, en el retrato que Rafael le dedica en su fresco vaticano *La escuela de Atenas*¹¹ o en la recreación del prerrafaelita Charles William Mitchel. En ambos casos, Hipatia es representada como una joven muy bella, rubia y estilizada como la *Venus* de Botticelli. Por otro lado, cabría señalar también que Hipatia inspiró la leyenda de Santa Catalina de Alejandría¹², una joven e intelectual cristiana que murió martirizada por haber conseguido convertir al cristianismo a un grupo de filósofos paganos.

El interés por Hipatia se documenta por vez primera en la literatura moderna en el siglo XVIII, en el contexto de la Ilustración. Algunos escritores europeos de aquel momento se sirvieron de Hipatia para ejemplarizar el horror y la violencia asociado a las disputas por causa de religión. Así pues, en el 1720, John Toland, protestante convencido, publicó un largo ensayo histórico titulado *Hipatia, o la historia de una dama de gran belleza, virtud y sabiduría, competente en todo, que fue descuartizada por el clero de*

¹⁰ JUAN, OBISPO DE NIKIU, *Crónica*, 84 y 87-103.

¹¹ Véase fig. 1 en Anexos. Nótese, no obstante, que algunos investigadores han formulado la hipótesis de que el retrato de Hipatia en *La escuela de Atenas* sería, en realidad, el de Francesco María della Rovere, sobrino del papa Julio II.

¹² Véase fig. 2 en Anexos.

Aleandría para satisfacer el orgullo, la envidia y la crueldad del arzobispo, a quien se conoce, de manera universal, aunque inmerecida, como san Cirilo. Este autor le dedicó las siguientes líneas:

“La parte masculina de la humanidad ha quedado deshonrada por los siglos de los siglos por el asesinato de la encarnación de la belleza y el saber; los varones habrán de avergonzarse para siempre de que haya podido hallarse entre ellos alguien tan brutal y salvaje como para, en lugar de embriagarse con la admiración de tanta belleza, inocencia y sabiduría, manchar sus manos, de la manera más bárbara, con la sangre de Hipatia, y sus almas impías con el indeleble estigma de haber cometido un asesinato sacrílego”¹³.

Voltaire fue otro de los personajes que utilizó la figura de Hipatia para demostrar la repugnancia que le inspiraban la Iglesia y la religión revelada y denostar la actuación de Cirilo y del clero de Alejandría. En 1736, Voltaire publicó *Examen importante de milord Bolingbroke o la tumba del fanatismo*, en cuyas líneas se afirma que el asesinato de Hipatia se produjo porque ella creía en los dioses helenos, las leyes de la naturaleza racional y la capacidad de la mente humana liberada de dogmas impuestos. En su opinión, el fanatismo religioso sólo condujo al martirio de estos genios y a la esclavización del espíritu humano. Voltaire volvió a tratar sobre Hipatia en su *Diccionario filosófico*, donde se refiere a sus enseñanzas y a las brutales circunstancias de su muerte¹⁴.

Sin embargo, los lectores de época moderna empezaron a familiarizarse con la biografía de Hipatia gracias a las líneas que le dedicó Edward Gibbon en el capítulo XLVII de su *Decadencia y caída del Imperio Romano* (1788):

“Hipasia [*sic*], hija de Teón el matemático estaba impuesta en los estudios del padre; despejó con sus glosas eruditas la geometría de Apolonio y Diofania, y estuvo enseñando públicamente ya en Atenas, ya en Alejandría, la filosofía de Platón y de Aristóteles. Hermosa y lozana, y cabal en su sabiduría, su recato se desentendió de amadores y se prendó de discípulos; los sujetos más visibles ansiaban visitar a la filósofa, y envidiaba Cirilo el boato de la comitiva que se agolpaba con caballos y esclavos a los umbrales de aquella academia. Cundió la hablilla entre los cristianos,

¹³ DZIELSKA, 2004: 16.

¹⁴ *Ibid.*: 17.

de que la hija de Teón era quien deshermanaba al prefecto con el arzobispo, y quedó luego despejado el tropiezo. En día aciago de Cuaresma, arrebatan a Hipasia del carruaje, la desnudan, la arrastran a la iglesia, las manos de Pedro el Lector y de una gavilla de fanáticos forajidos la atenazan y la descuartizan, raspan la carne de sus huesos, con cantos agudos de conchas de ostras, y arrojan sus miembros palpitantes a las llamas”¹⁵.

Como puede observarse, Gibbon se inspira en el pasaje ya comentado de la *Historia eclesiástica* de Sócrates, en donde una enloquecida turba de cristianos alejandrinos infligió todo tipo de vejaciones al cuerpo de Hipatia. Además, en consonancia con el testimonio de Sócrates, Gibbon también culpa a Cirilo de ser el responsable último de esta despiadada ejecución. Asimismo, el párrafo de Gibbon también demuestra el conocimiento del testimonio de Damascio subrayando la violenta envidia de Cirilo hacia la filósofa, quien se encuentra en su momento plenitud, rodeada de numerosos discípulos y seguidores antes de dar cuenta del atroz asesinato de Hipatia.

La representación del crimen encaja perfectamente con la teoría de Gibbon según la cual la consolidación del cristianismo fue la causa principal de la caída de la antigua civilización romana. El historiador inglés utilizó las circunstancias de la biografía de Hipatia para documentar esta tesis y mostrar las diferencias entre el mundo antiguo y el nuevo: razón y cultura espiritual (= Hipatia) frente al dogmatismo y ausencia brutal de compostura (= Cirilo y el cristianismo)¹⁶.

Fue a mediados del siglo XIX cuando la leyenda literaria de Hipatia alcanzó su culminación. Charles Leconte de Lisle publicó dos versiones de un poema titulado “Hypatie”, la primera en el año 1847 y la siguiente en el 1874. En la primera de ellas, Leconte de Lisle defiende la tesis de que Hipatia fue la víctima simbólica de las cambiantes circunstancias de la Historia: “La humanidad, en su precipitada carrera, te golpeó y te maldijo”.

En la segunda versión del poema, Leconte de Lisle cambió de visión y culpó a los cristianos de la muerte de Hipatia:

“El vil Galileo te ha golpeado y maldecido,

¹⁵ GIBBON, 2006: 299.

¹⁶ DZIELSKA, 2004: 18.

¿Pero al caer te hiciste más grande! Y ahora, ¡ay!
¡El espíritu de Platón y del cuerpo de Afrodita
¡Han ascendido para siempre a los bellos cielos de la Hélade!”

La admiración de Leconte de Lisle por la excelencia de los griegos y las ideas helénicas sobre el mundo sobrenatural también aparece en una breve obra dramática titulada *Hipatia y Cirilo* (1857). En ella, la discípula de Platón trató de convencer al patriarca Cirilo de que sólo existía una pequeña diferencia entre neoplatonismo y cristianismo:

“¡No lo creas, Cirilo! Viven en mi corazón, / no como los ves, vestidos de formas percederas, / sujetos hasta en el cielo a las pasiones humanas, / adorados por el vulgo y dignos de desdén; / sino como los han visto espíritus sublimes: / en el espacio estrellado que carece de moradas, / fuerzas del universo, virtudes interiores, / unión armoniosa de la tierra y el cielo / que encanta al pensamiento, el oído y los ojos, / y que ofrece un ideal accesible a los sabios, / y a la belleza del alma esplendor visible. / ¡Tales son mis dioses!”

Los poemas de Leconte de Lisle se admiraron y se leyeron durante todo el siglo XIX, de manera que la imagen de una Hipatia enamorada de las formas ideales del mundo visible ha sobrevivido hasta nuestros días¹⁷.

Otra de las aproximaciones más interesantes que la historiografía del siglo XIX produjo sobre Hipatia fue la ofrecida por los autores positivistas americanos y británicos, quienes se centraron en los méritos científicos del personaje. Su análisis se centra en el conflicto entre cristianismo y paganismo y en cómo Hipatia, en tanto que mujer de ciencia, simboliza el conocimiento, la búsqueda de la verdad y la victoria de la razón frente a los dogmas de fe impuestos por la Iglesia¹⁸.

Así pues, mientras diversos autores anglosajones habían empezado a escribir sobre Hipatia, en Francia, Charles Kingsley, novelista, clérigo e historiador inglés, compuso un relato legendario en un extenso libro titulado *Hipatia o los nuevos enemigos con rostro antiguo* (1853). Aunque aspiraba a ser un estudio histórico, centrado en la investigación del autor sobre la cultura griega a finales del Imperio romano y la historia

¹⁷ *Ibid.*: 19-21.

¹⁸ *Ibid.*: 19-21.

de Alejandría, su relato tomó forma de novela romántica de mediados de la época victoriana y dotada con un fuerte componente anticatólico¹⁹.

La trama central de la novela transcurre alrededor de Alejandría, una ciudad que proporciona una fusión de nacionalidades, oficios, creencias y clases sociales, en el seno de la cual surgen los personajes centrales de la novela: Hipatia, la filósofa pagana; Cirilo, el patriarca; Orestes, el prefecto; y el monje Filamón.

Hipatia se presenta como: “el espíritu de Platón y el cuerpo de Afrodita”. Con sólo 25 años da clases en el Museo sobre filosofía platónica y neoplatónica, consigue muchos seguidores, escribe comentarios sobre las obras de Plotino y, junto con su padre Teón, estudia los escritos de los antiguos maestros de matemáticas y geometría. Cirilo se encarga de que los jóvenes cristianos no asistan a sus clases. No quiere que influya a los muchachos con sus conocimientos de ciencia y filosofía griegas. Cuando el joven Filamón quiso asistir a sus clases, Cirilo describe a Hipatia en los siguientes términos: “más sutil que la serpiente, experta en todos los artificios de la lógica. Serás el hazmerreír de todos y escaparás avergonzado”.

El monje Filamón es una de las personas que Hipatia desprecia. Se ha formado en el desierto y está muy influenciado por el patriarca. Siente curiosidad por las enseñanzas de Hipatia y asiste a una de sus clases con la intención de empañar la imagen de ella y convertirla al cristianismo. No obstante, se produce el efecto contrario y Filamón se convierte en uno de sus discípulos más devotos y leales²⁰.

Orestes es presentado como un personaje astuto, ebrio y con importantes ambiciones políticas. Su objetivo es llegar a ser emperador de Egipto y de África y, quizás más adelante, de todo Oriente; incluso apoyará la sublevación de Heracliano, gobernador de África Occidental como estrategia para lograr sus objetivos. Hipatia forma parte de sus planes y, por ello, le propone matrimonio.

Antes de su muerte, Hipatia, engañada y desilusionada por los engaños del prefecto, sufre una especie de crisis interior. Kingsley relata entonces un conjunto de incidentes que acaban provocando importantes tensiones entre los seguidores del prefecto y la Iglesia y desembocan en el asesinato de la filósofa. Kingsley afirma en su libro que el

¹⁹ *Ibid.*: 23.

²⁰ KINGSLEY, 2009: 88-92.

recuerdo del asesinato de Hipatia perduraba aún en Alejandría: “Veinte años después de la muerte de Hipatia, la filosofía está dando las últimas boqueadas. Su asesinato ha sido un golpe mortal”.

El libro de Kingsley se tradujo a un gran número de idiomas europeos, y diversos historiadores alemanes escribirán tesis sobre él. El retrato de Hipatia configurado por Gibbon y Kingsley se convirtió en el símbolo de una civilización que había desaparecido, “como una víctima en su intento por salvar el perfecto mundo griego de armonía, arte y metafísica, divinidad y materialismo, alma y cuerpo”²¹.

Fuera del ámbito historiográfico anglosajón, el personaje de Hipatia fue objeto de estudio de la historiografía italiana. En 1827, la condesa Diodata Roero di Saluzzo publicó un poema dividido en dos volúmenes titulados *Hipatia o las filosofías*. En esta obra, nuestra filósofa es convertida por el obispo Cirilo y muere en una remota iglesia a los pies de una cruz por culpa de la traición de un sacerdote.

Otras obras italianas escritas en los decenios subsiguientes se centrarán en la oposición entre Cirilo e Hipatia como símbolo del ascenso de un nuevo mundo cristiano y la decadencia de una civilización pagana ya agonizante. Un claro ejemplo de estas tendencias historiográficas es el retrato de la filósofa ofrecido por Carlo Pascal, en su obra *Grandes personajes de la Historia*, en donde vincula la muerte de Hipatia a la decadencia de la filosofía y la civilización mediterráneas. Este autor introduce también un enfoque de género al mostrar la muerte de Hipatia como el fin de un período en el que las mujeres habían gozado de libertad para pensar y actuar con libertad e independencia.

También en Italia, Mario Luzi publicó en el 1978 dos obras sobre la filósofa alejandrina: por un lado, *El libro de Hipatia* y, por el otro, *El mensajero*, aunque este último iba dirigido a Sinesio de Cirene. La primera obra, dividida en cuatro actos, narra en forma de drama historicista, la trágica muerte de Hipatia. El drama transcurre entre Alejandría y Cirene, el hogar de Sinesio, quien tiene que luchar contra los bárbaros, que son utilizados como una alegoría del fin del mundo pagano.

Fue así como, gracias a los estudios de estos investigadores anglosajones e italianos, Hipatia empezó a ser conocida en otros contextos geográficos, en donde también se

²¹ DZIELSKA, 2004: 25.

publicaron monografías centradas en sus circunstancias vitales. En Alemania destaca *Hypatia* (1929), la novela de Arnulf Zitelmann; y en Canadá, tanto *Renacimiento en Paganía* (1987), de André Ferretti, como *Hipatia o el fin de los dioses* (1989), de Jean Marcel. Todas estas obras se centran en un aspecto concreto: la trágica muerte de la filósofa y el simbolismo de su pérdida, entendido como el fin del mundo antiguo.

Ya en el siglo XX, el personaje de Hipatia ha sido revalorizado desde la perspectiva de los estudios de género. En este sentido, destaca la monografía de Dora Rusell, *Hipatia* (1925), que no se centra en los aspectos biográficos de su protagonista, sino en la necesidad de transmitir el mensaje de la filósofa a las generaciones futuras, por lo que reivindica que las mujeres tengan la misma libertad y las mismas oportunidades en educación que los hombres.

Desde una perspectiva más literaria, Úrsula Molinaro publicó un retrato de Hipatia en prosa poética en 1989, en la revista *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy*. A parte de destacarla como científica y filósofa, también remarca su intensa vida sexual. Molinaro entra así en contradicción con muchas de las ideas que entonces se tenían sobre la virginidad de Hipatia al afirmar un matrimonio con el también filósofo Isidoro y una relación extramatrimonial con Orestes. En su relato, Cirilo, anima a sus seguidores a rebelarse contra Hipatia por causa de este comportamiento adúltero y, también por envidia a la admiración de que esta mujer gozaba en la ciudad. En su opinión, la muerte de Hipatia significó el fin de la libertad femenina, a diferencia del enfoque proporcionado por la tradición historiográfica, que subrayaba el fin del racionalismo griego.

Los enfoques de género se vieron reforzados con estudios de una vertiente más histórica, como el publicado por Gemma Beretta en Milán: *Ipazia d'Alessandria* (1993). La autora se ve representada en el personaje e, incluso, la compara a la diosa griega Diké (la Justicia) o con la Virgen María misma. Para esta autora, los motivos de su muerte fueron consecuencia del desafío que suponía para la autoridad masculina su condición de mujer. Beretta también defendió la exclusiva autoría de Hipatia en sus aportaciones a la ciencia o la filosofía, aunque no existan datos que lo confirmen. En su opinión, el Museo de Alejandría era el reflejo de un período en que la mujer tenía mayor prestigio intelectual que el hombre. En conclusión, para Beretta, Hipatia es un símbolo

del feminismo, una mujer que consiguió autoridad suficiente para imponerse a la superioridad del hombre en los círculos intelectuales masculinos.

El estreno de la película *Ágora*, de Alejandro Amenábar, en octubre del 2009 dio una gran fama a la figura de esta célebre matemática y filósofa. El film generó la aparición de una gran cantidad de monografías, artículos o novelas alrededor de este personaje. De entre todos estos nuevos estudios, queremos destacar el libro de Clelia Martínez Maza, profesora titular de Historia Antigua en la Universidad de Málaga. El libro se presenta como una monografía de divulgación culta que trata con gran material y documentación para su realización²².

Martínez Maza hace hincapié en el estudio de la biografía de la filósofa en relación con el contexto social, político, económico, cultural y religioso en la Alejandría de los siglos IV y V. En el capítulo I lleva a cabo un importante análisis de las aportaciones de Hipatia a las ciencias matemáticas y a la astronomía. Esta dimensión resulta importante, puesto que muchas de sus innovaciones científicas estuvieron vigoras hasta el siglo XVII²³.

A partir del capítulo II, y hasta el capítulo XIV inclusive, la autora se centra en describir el marco socioeconómico, religioso y cultural en la Alejandría tardorromana. Su estudio concede una gran importancia al neoplatonismo y a las principales escuelas neoplatónicas²⁴: la de Atenas²⁵ y la de Alejandría²⁶.

Esta conciliación entre cristianismo y educación neoplatónica en Alejandría se explica en el capítulo III, donde las élites cristianas descubren en ella un modelo de vida más adecuado que les permite conciliar su fe y la herencia cultural pagana²⁷.

En el capítulo IV, Hipatia vuelve a ser la protagonista del relato. Se descubre el papel que tuvo la filósofa dentro de la escuela neoplatónica de Alejandría y el tipo de enseñanzas filosóficas que impartía (a partir de los escritos de Sinesio de Cirene). Además, realiza un retrato de los discípulos de Hipatia: todos ellos, miembros de la aristocracia local de cada una de sus ciudades de origen y representantes de diferentes

²² JIMÉNEZ, 2010: 301.

²³ MARTÍNEZ, 2013: 29-50.

²⁴ *Ibid.*: 51-62.

²⁵ La escuela de Atenas tenía una actitud más comprometida con el paganismo, y en ella la teúrgia se hallaba más presente.

²⁶ La escuela de Alejandría tenía una actitud más conciliadora respecto al cristianismo.

²⁷ MARTÍNEZ, 2013: 63-68.

devociones religiosas que, gracias a la herencia cultural pagana, podían convivir entre ellos sin disputas²⁸.

Hipatia no fue la única intelectual de la tardorromanidad, por lo que Martínez Maza dedica el capítulo V a ofrecer un repaso del papel de la mujer en el campo intelectual de los siglos IV-V. Se muestra cómo estas intelectuales eran mujeres de elevada posición social, ya que las clases dirigentes eran las únicas que disponían de los recursos económicos para permitirse una formación. Además, se constata que casi todas ellas pertenecían al ambiente pagano, ya que, en el entorno cristiano, las intelectuales no demostraban la misma competencia en materias como filosofía o retórica²⁹.

Entre los capítulos VI-VIII es la ciudad de Alejandría la que acapara toda la atención de la autora. Martínez Maza describe desde la topografía y el urbanismo hasta los diferentes grupos sociales, modos de vida, conflictos o economía; así como los principales instrumentos de control político civil y los instrumentos eclesiásticos. En conclusión, la estabilidad de Alejandría dependía de un equilibrio de fuerzas entre la autoridad imperial, la jerarquía eclesiástica y el resto de la población³⁰.

Sigue a continuación el capítulo IX, donde se analiza el sistema educativo de la tardoantigüedad y donde se muestran las principales diferencias y similitudes entre la educación de las diferentes religiones. A partir de aquí, Martínez Maza entra en el terreno de las religiones tardoantiguas y los conflictos entre ellas, un tema que también es objeto de análisis en el capítulo X, dedicado a estos tumultos, caracterizados por una gran violencia y multitud de muertes y normalmente relacionados con las ambiciones de poder de los obispos³¹.

Por otro lado, en el capítulo XI, con la persistencia de la religiosidad pagana, se explica el apoyo que el culto idolátrico recibió por parte de los intelectuales y por miembros de la élite aristocrática. También se habla del paganismo que se practicaba dentro de los hogares y donde las autoridades no podían reprimirlo. Además, hay un apartado dedicado a la pervivencia de la magia y de la adivinación³².

²⁸ *Ibid.*: 69-98.

²⁹ *Ibid.*: 99-110.

³⁰ *Ibid.*: 111-178.

³¹ *Ibid.*: 179-206.

³² *Ibid.*: 207-254.

El enfrentamiento entre paganismo y cristianismo aparecerá en el capítulo XII, donde la autora realiza un ataque a la labor que realizó la Iglesia en su campaña antipagana. El capítulo XIII, en cambio, trata sobre las persecuciones sufridas contra los paganos en Alejandría, que fueron más episódicas. Martínez Maza estudia diversos ejemplos de revueltas contra los paganos, aunque reserva el capítulo XIV al episodio más conocido: la destrucción del Serapeo³³.

Hipatia vuelve con fuerza en el capítulo XV, donde se trata el episodio más estudiado en la vida de la filósofa: su asesinato a manos de los fanáticos cristianos. Se analizan las principales fuentes que relatan los hechos, llegando a la conclusión de que el paganismo de Hipatia fue tan sólo una excusa para su asesinato, pero no la causa verdadera. La autora llega a la conclusión de que su muerte, en realidad, fue el resultado del enfrentamiento político entre el prefecto Orestes y el obispo Cirilo, ambos cristianos. Hipatia había actuado como un posible nexo de unión entre las élites paganas y cristianas, siendo una aliada para Orestes y un problema para el patriarca³⁴.

La muerte de la filósofa marcaría el final de una época, pero el paganismo perduró en Alejandría y en el resto de Egipto. El cristianismo no logró imponerse en todo el territorio africano hasta el siglo VI. Martínez Maza estudia en su capítulo XVI diferentes ejemplos de persecución en este país³⁵.

La autora acaba su monografía con el capítulo XVII, donde recuerda la manera en que el personaje de Hipatia ha sido tratado a lo largo de la Historia, tanto en los estudios historiográficos como en las obras de un carácter más literario³⁶.

³³ *Ibid.*: 255-314.

³⁴ *Ibid.*: 315-330.

³⁵ *Ibid.*: 331-346.

³⁶ *Ibid.*: 347-362.

¿Quién era Hipatia?

Como ya se ha indicado en el capítulo precedente, Hipatia fue una gran estudiosa de las ciencias y de la filosofía, materias en las que se formó desde muy joven. Era hija de Teón, un importante matemático del Museo y un gran astrónomo. Por todo ello, Hipatia heredó la gran tradición científica del Museo, pero al mismo tiempo también se convirtió en una conocida profesora que daba lecciones públicas sobre las ideas de Platón, y posiblemente de Aristóteles, ante un público bastante numeroso. De esto último constituye un valioso testimonio el *corpus* de cartas intercambiadas entre Hipatia y su fiel discípulo Sinesio de Cirene, del cual también se ha hablado precedentemente.

La ciudad de nacimiento de Hipatia se puede asegurar que fue Alejandría, sin embargo, es mucho más complicado establecer la fecha de su nacimiento. Lo que es seguro, es que su muerte aconteció en el año 415. Se han sugerido los años 355, 370 y 390 como los años más probables para su nacimiento. El apoyo de los historiadores a una u otra fecha depende de la edad final que le atribuyan, puesto que la muerte no tendría el mismo valor simbólico según nuestra filósofa tuviese veinticinco años solamente o hubiera llegado a cumplir los sesenta.

La opción que menos posibilidades tiene sería el año 390, ya que Hipatia sería una joven de sólo veinticinco años cuando fue brutalmente asesinada. Esta datación fue la defendida durante todo el siglo XIX por autores de la talla de Charles Kingsley que querían representar su desdichada muerte como el fin de la civilización griega y la victoria de la irracionalidad del fanatismo cristiano. De ahí que, la muerte de una joven, bella, virgen y con gran influencia intelectual sería concebida con una mayor dosis de tragedia por parte de los lectores.

Los especialistas favorables a una fecha de nacimiento en el año 370 aceptarían el testimonio de Damascio, quien afirma que el día de su muerte Hipatia era una mujer bella. En opinión de estos autores, la filósofa no habría superado aún los cuarenta años. La principal objeción a esta hipótesis es que Hipatia tendría entonces una edad muy similar a la de su discípulo más famoso, Sinesio de Cirene, de quien también se desconoce la fecha de nacimiento. Con todo, del hecho de que este personaje estuviera estudiando en Alejandría hacia el año 390 sí puede deducirse que era bastante joven y

que su edad rondaría los veinte años; es decir, que alumna y discípulo tendrían prácticamente la misma edad, una circunstancia que no acostumbraba a darse en las escuelas de aquellas tiempos.

La fecha del 355 se ha tomado en consideración a partir del comentario de Juan Malalas anteriormente comentado, quien describe que, en el momento de su muerte, Hipatia, era una mujer anciana. De esta manera, si se acepta esta fecha, la filósofa habría sido asesinada con sesenta años. La ventaja de esta hipótesis es que permitiría contextualizar mejor la admiración del discípulo hacia su maestra.

Por lo que respecta al entorno familiar, sobre su madre no hay ninguna referencia y, sobre su padre, los datos presentados parecen responder más bien a recursos tópicos de la literatura clásica derivados de la asunción del hecho de que si la hija era una filósofa relevante debía deberse a que su padre ya lo había sido antes que ella. Según las fuentes, el padre de Hipatia se llamaba Teón y también era natural de Alejandría. Fue un gran filósofo y matemático de la época cuyo pensamiento ayudó a Hipatia a ser lo que fue. Teón falleció a principios del siglo V, poco antes que su hija. Gracias a la *Suda*, texto del siglo X, se sabe que el trabajo de su padre estaba vinculado al Museo de Alejandría, del cual fue director hasta su destrucción.

La obra de Teón se compone de *Comentarios* a algunas de las obras más importantes escritas hasta el momento sobre matemáticas y astronomía. Su trabajo se centró en ordenar, copiar a mano diferentes volúmenes de relevancia científica y escribir comentarios en los márgenes (para diferenciar lo que era obra del autor de los añadidos del comentarista).

En el aspecto matemático, Teón trabajó en *Los elementos*, de Euclides, una obra que constituye la base de la geometría de la antigüedad y que continuaría siendo vigente hasta el siglo XIX. En esta obra aparecería mencionada Hipatia como discípula y colaboradora, por lo que, posiblemente, llegaron a comentarlo juntos.

En el ámbito de la astronomía, Teón trató en profundidad las monografías de Ptolomeo, el estudioso de la perfección del modelo geocéntrico. Su *Almagesto* fue considerado en su momento como el primer tratado matemático capaz de proponer una explicación explícita y completa de los movimientos de los cuerpos celestes.

Este estudio de Teón sobre Ptolomeo puede verse en los trece libros de *Comentarios del Almagesto*. En el tercer libro figura la frase siguiente: “Comentario de Teón de Alejandría al tercer libro del Sistema Matemático de Ptolomeo. Edición controlada por la filósofa Hipatia, mi hija”. A partir de esta última mención, algunos autores han considerado que Hipatia llevó a cabo nuevas aportaciones al tema, mientras que otros, en cambio, defienden la idea de que sería imposible distinguir el trabajo de ambos, por lo que no descartan la colaboración entre ambos en otras muchas obras.

Sobre el hermano de Hipatia, la tradición recuerda que el hijo de Teón se llamaba Epifanio. Por ejemplo, en la introducción al comentario sobre el *Almagesto* de Ptolomeo, aparecen dedicatorias a un tal Epifanio. Además, Epifanio es considerado *teknon* (es decir, ‘adolescente’), de lo que cabría deducir que era hijo de Teón. Por otro lado, en el *Gran Comentario* la dedicatoria a Epifanio va acompañada de los nombres de Eulalio y Orígenes, dos de los discípulos del maestro, que son calificados como *hetairoi* (es decir, ‘compañeros’). De todo ello puede inferirse que se trata de los tres únicos estudiantes que en aquel momento estaban recibiendo la formación de Teón. Según se ha supuesto, los tres tendrían la misma relación con el maestro, definida únicamente por su común esfuerzo científico y su trato cercano³⁷.

Hipatia era una joven excepcional. Viajó a Atenas y a Italia, impresionando a sus conocidos por su inteligencia y belleza. A su retorno a Alejandría, se dedicó a la enseñanza de las matemáticas y la filosofía. El Museo había perdido su preeminencia, y Alejandría contaba con escuelas diferentes para paganos, judíos y cristianos. Sin embargo, Hipatia enseñaba a miembros de todas las religiones, y quizá haya sido titular de una cátedra de filosofía. Los estudiantes iban a Alejandría a asistir a las lecciones de Hipatia sobre matemáticas, astronomía, filosofía y mecánica. Su casa se convertiría en un importante centro intelectual, donde se reunían los estudiosos para discutir cuestiones de carácter científico y filosófico³⁸.

Con respecto al comportamiento de Hipatia, su actividad como maestra y nivel intelectual quedan fuera de duda, independientemente de su ideología religiosa, y se le reconocen grandes aptitudes como científica y filósofa. Sin embargo, su estado civil y su conducta sexual generaron más debate entre los historiadores tanto de los tiempos

³⁷ *Ibid.*: 22.

³⁸ ALIC, 1991: 59.

antiguos como de los más modernos. A partir de la Ilustración, muchos estudiosos defendieron su castidad apoyándose en el testimonio de las fuentes clásicas, mientras que otros la mostraron como mujer casada y con numerosas relaciones adúlteras.

Un ejemplo claro de todo ello es el proporcionado por Thomas Lewis, en su obra *La historia de Hipatia, la maestra más impúdica de Alejandría* (1721). En este relato se muestra el rechazo a las proposiciones amorosas que le hacían alguno de sus alumnos, por lo que Lewis ofrecía una imagen inmoral y reprochable de la filósofa alejandrina:

“Tenía una conducta audaz y segura de sí misma, se defendía con argumentos descarados y no le preocupaba aparecer en una asamblea pública de hombres [...] y como fue muy apreciada por todos por su incomparable modestia, la *Suda* hace hincapié en la modestia de esta mujer, y como ejemplo de ello, nos cuenta acerca de un joven muy listo y atractivo que asistía a su escuela con ella y que tenía una opinión platónica sobre su virtud tal que la cortejaba; pero ello, bien porque le desagradaba esa persona, o quizás porque estaba previamente comprometida con Orestes, el prefecto de la ciudad (a quien a menudo recibía en su propia casa), no admitió su declaración. El enamorado seguía pensando que su amor era posible y continuó importunándola, pero ella, como dama honorable, permaneció inflexible; y al final, sin intentar razonar con él como hubiese hecho un seguidor de Platón, hizo uso de una estratagema para poner fin al cortejo que yo creo que la más vulgar de las prostitutas de Venecia se hubiera ruborizado: eran tan intolerables los argumentos presentados y tan obscenas y detestables sus creencias que no mancillaré mi trabajo ni ofenderé al lector traduciéndolas”³⁹.

En cuanto a su ideología religiosa, no cabe duda que profesaba el paganismo, un dato que puede deducirse a partir de sus enseñanzas y de la envidia que le deparó el patriarca de Alejandría, aunque no se comprometió activamente en la defensa de sus ideas en materia de religión. Teniendo en cuenta que, en sus clases, a parte de paganos, tenía alumnos cristianos (caso de Sinesio de Cirene), de ello hay quien ha deducido que podría ser cristiana, a pesar de no existir ninguna evidencia al respecto. Su adscripción al cristianismo permitiría plantear el resentimiento de Cirilo desde otra perspectiva: Hipatia formaría parte de algún otro de los distintos colectivos cristianos que, durante este siglo, existían en Alejandría como resultado de las enconadas disputas teológicas

³⁹ DZIELSKA, 2004: 23-24.

sobre la divinidad de Jesús y que, a menudo, se resolvían en la calle con grandes dosis de violencia. En conclusión, la hostilidad de Cirilo también podría explicarse si Hipatia fuese arriana, pues el patriarca alejandrino la consideraría una amenaza que desafiaba su autoridad espiritual sobre el conjunto de la plebe cristiana alejandrina⁴⁰.

⁴⁰ MARTÍNEZ, 2013: 25.

La disputa entre fe y política

El importante conflicto entre la fe y la política en Alejandría se remonta a la época de Alejandro Magno. El delta de Egipto era un importante punto de encuentro entre comerciantes y mercenarios de los distintos continentes situados alrededor del Mediterráneo. No obstante, la relación entre las distintas culturas no era fácil. En los mercados y calles de sus ciudades podían escucharse discusiones entre griegos, persas y egipcios acerca del valor de los productos o sobre qué Dios era el verdadero protector. No obstante, no pudo encontrarse solución a través del diálogo y la guerra estalló. Alejandro Magno llegó como liberador y se adueñó de todo el país del Nilo. A continuación fundó una ciudad epónima: Alejandría, la “ciudad de Alejandro”.

La urbe alejandrina se erigió frente a una isla llamada “Faros”, donde se construyó el denominado “Faro de Alejandría”. Dinócrates de Rodas fue el arquitecto de la nueva ciudad y quien organizó sus calles en forma de tablero de ajedrez (332 a.C.). Alejandría fue ganando habitantes y muchos visitantes, convirtiéndose en la capital y la ciudad más importante del país del Nilo.

Año tras año, Alejandría se convirtió en un lugar importante, no solo porque en ella se encontraba el Serapeo (o “templo de Serapis”), sino también porque acudían personajes importantes para conocer el Museo y la Biblioteca, las dos instituciones culturales más importantes del país, fundadas por los sucesores de Alejandro. En Alejandría, los intelectuales, entre ellos Hipatia, trataban sobre múltiples temas, pero sobre todo intentaban comprender el *cosmos*⁴¹.

Alejandría se convertiría en la principal ciudad del Imperio romano de Oriente, dirigida por un prefecto designado por el mismo emperador de Constantinopla. Sin embargo, la mayoría de la sociedad obedecía las órdenes y deseos de su obispo y patriarca, el encargado de velar por la fe y la ortodoxia de la comunidad cristiana.

Entre los conflictos que tuvo que resolver la autoridad imperial destacan los derivados del crecimiento de la comunidad cristiana y su influencia en la ciudad. La aparición de este nuevo poder fáctico desestabilizó la vida política de la ciudad durante el siglo IV y

⁴¹ SÁEZ-CLAVERO, 2016: 636-639.

los inicios del siglo V. La tradicional hegemonía cultural que disfrutaba históricamente la comunidad pagana y el prestigioso estatus del colectivo judío se verían en grave peligro por la acción de cuatro patriarcas católicos: Pedro I (300-311), Atanasio (328-373), Teófilo (385-412) y Cirilo (412-444)⁴².

A esta difícil situación habría que añadir la respuesta de la autoridad imperial, que actuó con dureza para resolver los enfrentamientos entre las distintas comunidades religiosas y, también, frente a las distintas facciones que surgieron en el seno de la comunidad cristiana. Las disputas entre éstas se concentraron sobre todo en el episcopado de los obispos arrianos Gregorio (339-345), Jorge (357-361) y Lucio (367-378) y también afectaron a las relaciones entre paganos y cristianos (independientemente de la facción a la que estuvieran adscritos). La violencia entre paganos y cristianos fue particularmente intensa en los años 356, 374 y 391. En esta última fecha (391), el enfrentamiento culminó con la destrucción del Serapeo y, años más tarde (415), con la muerte de Hipatia. Por último, las estrategias de los jefes cristianos para imponer su poder en el seno de la comunidad alejandrina también afectaron a las relaciones con los judíos. Estas tensiones se resolvieron con virulencia en los años 414-415 y finalizaron con la expulsión de buena parte de la comunidad judía⁴³.

Hay instituciones ciudadanas, centros de reunión que canalizaban el sentir de colectivos que compartían actividades económicas, opiniones políticas o filiación religiosa. Entre ellos hay que destacar el papel desempeñado por los recintos que servían de sede a las distintas comunidades religiosas –ya fueran sinagogas, iglesias o templos– que servían como puntos de reunión en torno a los cuales se articulaba la vida religiosa. Igualmente importantes resultaban las instituciones educativas, tales como el gimnasio, cuyos miembros debían mostrar ciertos signos de estatus: poseer la ciudadanía alejandrina, gozar de una probada antigüedad en la ciudad y mostrar una común adhesión al patrimonio cultural helénico. Estos centros, ya fuera una escuela rabínica, una sala dedicada a la enseñanza de las corrientes filosóficas paganas o una escuela catequista cristiana, favorecían a la segregación, pues se encargaban de transmitir el ideario y las tradiciones de cada una de las comunidades étnico-religiosas a las futuras generaciones⁴⁴.

⁴² MARTÍNEZ, 2013: 129.

⁴³ *Ibid.*: 129.

⁴⁴ *Ibid.*: 130.

En el funcionamiento administrativo de la ciudad, los resortes del poder imperial debían tener presente la fuerza y la capacidad de presión de estos agentes sociales e intermediarios políticos. Se trata de un escenario complicado, tal y como refleja la descripción de Alejandría que recoge la *Expositio totius mundi*, en donde se habla de una ciudad que imponía sus deseos a sus gobernantes. La ciudad fue testigo del cruce de actuaciones y actitudes entre los distintos protagonistas políticos en un juego a tres bandas que implicaba, por un lado, al poder imperial; por otro, a la jerarquía eclesiástica; y como tercer protagonista, a los habitantes de la ciudad, con independencia de su adscripción religiosa⁴⁵.

Las ocasiones en las que el emperador se vio forzado a intervenir de modo directo en los asuntos internos de la ciudad son contadas y siempre guardan relación con los conflictos religiosos, no sólo entre comunidades que profesaban distintos credos, sino, de forma más específica, en los problemas entre partidarios de doctrinas cristianas opuestas. Por lo tanto, la implicación del emperador en las disputas por conseguir la hegemonía social en Alejandría era importante, pues los obispos eran instalados o depuesta en la cátedra alejandrina conforme al arbitrio imperial⁴⁶.

El patriarca gozaba de un gran poder, pero a través de la fuerza y en el cumplimiento de los deseos del emperador, el prefecto augustal y otros funcionarios estatales tales como notarios, silenciarios y otras categorías de cargos militares podían contrarrestar la creciente autoridad del patriarca en Alejandría. Sin embargo, cuando más represión aplicaba el prefecto, más autoridad moral perdía. Todo ello provocó que, en las épocas de mayor calma en las relaciones entre el gobierno estatal y los distintos grupos religiosos alejandrinos, éstos fueran regidos por representantes imperiales que lograban concitar la colaboración de todos los implicados. Un ejemplo claro de estas maneras de proceder fue el prefecto Orestes, quien consiguió mantener la paz en la ciudad estableciendo las oportunas relaciones con los principales centros de poder social⁴⁷.

Tras su llegada a Alejandría, Orestes, se puso en contacto con los principales representantes de la ciudad. Obtuvo la aceptación del pueblo y cultivó su relación con el líder judío de esta metrópoli egipcia. La evolución de la Iglesia alejandrina fue lo que determinó su actitud hacia el patriarca. Por lo que debía hacer evidente su oposición,

⁴⁵ *Ibid.*: 132.

⁴⁶ *Ibid.*: 133.

⁴⁷ *Ibid.*: 135-136.

como representante imperial, a la forma en que los patriarcas habían usurpado la autoridad legal del emperador y su administración. Además, se aprovechó de los contantes cambios que afectaron al liderazgo de la comunidad cristiana para no verse obligado a mostrarse particularmente cortés con Teófilo y su todavía inexperto sobrino, el futuro patriarca Cirilo⁴⁸.

Algunas fuentes más o menos contemporáneas confirman que Hipatia intervino en los asuntos municipales y se convirtió en una figura influyente en la vida social y política de Alejandría. La filósofa destacó por su habilidad a la hora de crear y mantener una sólida red de contactos con miembros de la administración municipal, algunos de los cuales eran cristianos. El epistolario de Sinesio aporta evidencias sobre el influyente papel social ejercido por Hipatia, caso de la epístola 81, donde Sinesio pide a Hipatia ayuda para dos jóvenes de Cirene, Niceo y Filolao, que habían perdido sus propiedades. El obispo, consciente de estas relaciones tanto privadas como oficiales que mantiene Hipatia con el poder local, refuerza su petición acudiendo al representante de una red clientelar paralela e igualmente poderosa: la establecida por el patriarca Teófilo⁴⁹.

La red de contactos en torno a Hipatia también se desprende de la breve carta de Sinesio dirigida a Cleodonio:

“Un pariente mío está sufriendo una injusticia. A ti, que eres mi amigo, te ha tocado juzgar el caso. Así que, con una sola actuación podrás cumplir contigo, conmigo y con las leyes. Por tanto, que Asfalio retorne a ser el poseedor de sus vasijas, obteniendo una sentencia favorable al testamento de su padre, en que la acusación vaya a impedir en el mismo instante la vista de la causa”⁵⁰.

⁴⁸ *Ibid.*: 136. Véase fig. 3 en Anexos.

⁴⁹ MARTÍNEZ, 2013: 137.

⁵⁰ SINESIO DE CIRENE, *Epistolario*, 39.

Hipatia y el conflicto por el poder en Alejandría

Al nacer Hipatia (probablemente, en 370 d.C., tal como se ha postulado en las páginas precedentes), la vida intelectual de Alejandría se encontraba sumida en una peligrosa confusión. El Imperio Romano se estaba convirtiendo al cristianismo, y resultaba habitual que los cristianos más celosos de la fe sólo vieran herejía y maldad en las matemáticas y las ciencias: “los matemáticos tienen que ser destrozados por las bestias salvajes, o bien quemados vivos”⁵¹. Los violentos conflictos entre paganos, judíos y cristianos fueron azuzados por Teófilo, patriarca de Alejandría.

Desde el comienzo de su pontificado, en 385, Teófilo llevó a cabo una campaña en la ciudad contra el paganismo, reprimiendo por distintos métodos los cultos religiosos todavía existentes. Actuó con una intolerancia feroz, no sólo hacia los seguidores antiguos cultos, sino también contra cualquier tipo de disidentes religiosos. En Alejandría, el clero y los monjes de los desiertos vecinos, así como una especie de milicia cristiana integrada por los llamados “parabolanos” seguían los dictados del obispo, sin preocuparle qué tipo de violencia aplicaban. Después del edicto de junio del 391 mediante el cual el emperador Teodosio I prohibió las prácticas paganas, se abrió el camino hacia la destrucción de los lugares de culto. Fue así como, motivados por el obispo Teófilo en persona, en el 391, los fanáticos causaron grandes destrozos en diversos santuarios paganos, destacando el saqueo y el incendio en el Serapeo y su gran biblioteca⁵².

Muchos paganos de Alejandría, se atrincheraron en el templo y llevaron a cabo incursiones en contra de los cristianos sitiadores. Esto sirvió para que Teófilo se dirigiera a las autoridades civiles y militares para pedirles ayuda. El problema se solucionó mediante un edicto del emperador mediante el cual se ordenaba a los paganos abandonar el templo, se proclamaba mártires a los cristianos muertos y se entregaba el Serapeo a la Iglesia alejandrina. En definitiva, el templo de Serapis, uno de los grandes

⁵¹ ALIC, 1991: 59.

⁵² DZIELSKA, 2004: 92.

emblemas para la ciudad, fue convertido en iglesia cristiana, al igual que el Cesareo, un antiguo templo dedicado al culto imperial⁵³.

La actividad filosófica de Hipatia no se vio afectada y sus alumnos no tuvieron que buscar un nuevo profesor. No se la vio en el escenario de las batallas entre paganos y cristianos. Para ella, las creencias paganas no son más que bellos adornos de la tradición espiritual griega que tanto valora y cultiva. En conclusión, las escuelas de filosofía y matemáticas de la ciudad se llenaban de estudiantes de diferentes provincias orientales para escuchar las lecciones de Olimpío, Teón, Hipatia o Amonio. Así lo explicó Amiano Marcelino en su descripción de la ciudad:

“A pesar de que destacaron en la antigüedad muchas más personas ilustres de las que he mencionado, lo cierto es que aún hoy en esta misma ciudad no están dormidas las distintas doctrinas. No en vano, en cierta medida, seguimos encontrando maestro de artes; allí el radio geométrico encuentra cuando estaba escondido entre ellos, no se ha marchitado completamente la música, ni ha desaparecido la armonía. Todavía entre algunos, aunque pocos, arde el deseo de estudiar los movimientos del universo y las estrellas. Otros son expertos en números y, ¡además unos pocos son expertos en la ciencia que revela el curso del destino!”⁵⁴.

La educación impartida por Hipatia formaba parte del nivel más avanzado del sistema educativo vigente en el siglo IV. Como se mencionó anteriormente, las luchas por el poder no afectaron cualitativamente a la estructura de un sistema cultural compartido, sobre todo, por paganos y cristianos pertenecientes a la élite dominante de la ciudad. Esta educación servía para distinguir a los ciudadanos de los campesinos⁵⁵.

Bajo tales circunstancias sociales y religiosas, transcurre la vida de Hipatia hasta el 15 de octubre de 412, el día de la muerte de Teófilo. Hipatia y su círculo no han tenido motivos para quejarse del obispo difunto, pues las personas que asistían a los cursos neoplatónicos de la profesora no se habían visto amenazadas por persecución alguna y se les ha permitido continuar sus estudios. La misma filósofa, sin necesidad de ocultar

⁵³ *Ibid.*: 92.

⁵⁴ AMIANO MARCELINO, *Historia*, 22, 16, 17.

⁵⁵ MARTÍNEZ, 2013: 180.

su religiosidad no cristiana, disfruta de plena independencia intelectual y de la tolerancia de las autoridades eclesiásticas⁵⁶.

Esas circunstancias empiezan a cambiar con la elección de Cirilo, sobrino de Teófilo, para el trono de san Marcos. Las fuentes lo describen como un hombre impetuoso, ansioso de poder, más implacable que su predecesor en la consecución de una mayor autoridad, y que despierta una fuerte oposición en Egipto. La elección provoca malestar en Alejandría y disputas entre los diferentes partidos eclesiásticos (principalmente, católicos y arrianos). Una parte del clero quiere a Timoteo, arcediano de Teófilo, como sucesor suyo, pero otra parte apoya a Cirilo. Los seguidores de Timoteo cuentan con el respaldo de Abundancio, el comandante militar en jefe, representante de la autoridad imperial en Alejandría. Finalmente, el 17 de octubre del 412, tras tres días de lucha, Cirilo como triunfador, es consagrado obispo⁵⁷.

Orestes, como prefecto de la ciudad, tampoco estaba de acuerdo con la visión sobre los asuntos religiosos del nuevo obispo, quien utilizaba la violencia contra todos los colectivos religiosos que no aceptasen el cristianismo con el pretexto de purificar la fe. Alejandría se adentró en un clima de extrema violencia y los asesinatos fueron continuos. La postura inflexible de Orestes ante las actividades del patriarca encuentra respaldo en personas influyentes, miembros de la clase dirigente de la ciudad y de sus alrededores. Una de esas personas es Hipatia. La filósofa se ha asociado a la estructura antigua de la *civitas*, basada en un gobierno civil secular y en el diálogo, sin utilizar la violencia en la política. Por ello, comparte con Orestes la convicción de que la autoridad del obispo no debe extenderse a sectores que corresponden a la administración imperial y municipal⁵⁸.

Sus cualidades personales e intelectuales potenciaron su influencia política cuando modificó su función primitiva de “filósofa observadora” mediante una participación más activa en los asuntos de la ciudad. Gracias a su apoyo, en los años 414-415, Orestes pudo formar algo parecido a un partido político. Además, es muy posible que contara con la ayuda de los líderes de la comunidad judía; al menos eso es lo que Sócrates lo deja caer en alguno de sus comentarios⁵⁹.

⁵⁶ DZIELSKA, 2004: 96-97.

⁵⁷ *Ibid.*: 97.

⁵⁸ *Ibid.*: 100.

⁵⁹ *Ibid.*: 101.

Cirilo y sus partidarios se dan cuenta de que Hipatia tiene influencia fuera de Alejandría. No sólo sus discípulos forman parte de la aristocracia por nacimiento; también tienen puestos destacados en el servicio del Imperio y de la Iglesia. Ciro, el hermano de Herculiano, puede haber conseguido un puesto importante en la corte de Teodosio II; Hesiquio desempeña el cargo de *dux et corrector Libyarum*; Sinesio no vive ya, pero probablemente su hermano Evoptio lo ha sucedido como obispo de Ptolemaida; Olimpio es un acaudalado terrateniente sirio y mantiene una relación muy amistosa con políticos de alto rango. La influencia de Hipatia, por tanto, se extiende hasta Constantinopla, Siria y Cirene. Su amistad con funcionarios imperiales y jerarquías de la Iglesia, como su influencia sobre ellos, provoca ansiedad entre los seguidores de Cirilo⁶⁰.

Los seguidores del patriarca alejandrino manipulan la falta de compromiso activo que muestra Hipatia hacia las manifestaciones religiosas tradicionales, y su desinterés queda convertido en una prueba de su inclinación hacia otro tipo de prácticas más peligrosas. Por lo tanto, los propagandistas afines al patriarca difunden una interpretación tendenciosa de los estudios matemáticos y astronómicos de Hipatia, de sus intereses filosóficos y religiosos. Todos quedan explicados por su afición a la brujería y a la magia negra, una de las prácticas más duramente condenadas por la legislación imperial, con penas muy severas que incluso pueden comportar la pena de muerte⁶¹.

Estos rumores sobre las brujerías de Hipatia y su influencia sobre la ciudad en contra de los intereses de Cirilo, produce los resultados deseados por sus instigadores. De entre estos convencidos surge un grupo que decide matar a la filósofa. A la cabeza de todos ellos se halla un tal Pedro, lector en la iglesia, según Sócrates. Dirigidos por este oscuro personaje, una multitud ejecuta el crimen un día de marzo de 415, en el décimo consulado de Honorio y en el sexto de Teodosio II, durante la cuaresma. Hipatia regresaba a su casa después de un paseo por la ciudad. La plebe la saca del carruaje y la arrastra hasta la iglesia del Cesarión⁶². Una vez allí, le arrancan la ropa y la asesinan con fragmentos de cerámica. A continuación, llevaron su cuerpo fuera de la ciudad, a un lugar llamado “Cinaron”, para quemarlo sobre una pira⁶³.

⁶⁰ *Ibid.*: 102.

⁶¹ MARTÍNEZ, 2013: 324.

⁶² Véase las fig. 4 y 5 en Anexos.

⁶³ DZIELSKA, 2004: 105-106.

Se buscaba presentar el asesinato, no como resultado de la competencia entre poder político y religioso, sino como consecuencia lógica del enfrentamiento entre cristianos y no cristianos, incluso se inculpó a Hipatia del conflicto con los judíos. La muerte de la filósofa no respondió exclusivamente a la política antipagana de Cirilo, ya que la maestra no se involucró en la defensa de las creencias tradicionales: no muestra la inclinación de otros intelectuales contemporáneos por la teúrgia, ni ninguna inclinación especial hacia algún culto en concreto, ni participa en las algaradas que oponen resistencia a la conversión de antiguos santuarios en iglesias cristianas; tampoco defiende los cultos griegos, no participa en altercados contra los cristianos y permanece al margen de la violenta defensa del Serapeo de Alejandría⁶⁴.

Tras la muerte de Hipatia, no se vuelve a saber nada de Orestes. Tampoco se tiene ningún dato sobre las reacciones de ninguna de las autoridades imperiales, excepto, un edicto promulgado el 5 de octubre del 416, donde se limita la capacidad de intervención de los parabolanos y se les obliga a reducir su número. Sin embargo, en el 418, otra ley devuelve a la Iglesia la jurisdicción sobre el cuerpo de parabolanos. En conclusión, Cirilo fue el claro vencedor y, en consecuencia, la oposición pagana perdió todo el poder que le proporcionaba su sólida red clientelar y su alianza con los representantes imperiales; de ahí, la desaparición de Orestes. Tras un siglo de lucha, en Alejandría se acabó imponiendo la comunidad cristiana. Con todo, el paganismo no desapareció del todo y aún será capaz de protagonizar algunas protestas en los años siguientes⁶⁵.

⁶⁴ MARTÍNEZ, 2013: 325.

⁶⁵ *Ibid.*: 328-329.

La huella de Hipatia: matemáticas, astronomía y filosofía

La contribución de las mujeres a la ciencia, como en otras artes, ha sido crucial a lo largo de la historia, aunque no haya sido reconocida de forma adecuada en los textos. Hipatia es la primera mujer de ciencia cuya vida está bien documentada. No obstante, la gran mayoría de sus escritos se perdieron, aunque existen numerosas referencias a ellos. Fue la última científica pagana del mundo antiguo y su muerte coincidió con los últimos años del Imperio Romano pagano. Como no hubo avances significativos en matemáticas, astronomía ni física en ninguna parte del mundo occidental durante los siguientes mil años, el asesinato de Hipatia ha sido considerado el símbolo del fin de la ciencia antigua. Después de Hipatia, se inició una época de regresión del librepensamiento clásico⁶⁶.

Alejandro fue uno de los grandes centros matemáticos del mundo antiguo. En esta ciudad, encontramos a dos de los últimos grandes matemáticos griegos: Diofanto, cuya labor se desarrolla en torno al 250 y su obra principal fue *Aritmética*, comentada posteriormente por Hipatia; y Pappo, cuya vida se circunscribe en torno a los años 300-350. También destaca la actividad matemática y astronómica del padre de Hipatia, Teón, a partir de los años 360-370, dando noticias de dos eclipses, uno de sol y otro de luna. Sus conocimientos le permitieron seguir con la labor de Pappo y escribir trece libros de comentarios a la *Syntaxis Mathematica* de Ptolomeo y dos comentarios sobre tablas astronómicas (*Manual de Taluma*): el *Gran comentario*, en cinco libros y el *Pequeño comentario*, en uno solo⁶⁷.

Sin ninguna duda, entre los colaboradores de Teón, su hija Hipatia fue la más cercana, e incluso llegó a superar al maestro, y ambos destacaron como comentaristas y editores. Los dos editaron, preservaron y transmitieron los trabajos de los grandes matemáticos, pero esto resulta especialmente útil en el ámbito de la enseñanza, donde Hipatia siempre se preocupó por proporcionar a sus alumnos textos accesibles.

El trabajo más importante de Hipatia fue en álgebra. Escribió un comentario sobre la *Aritmética* de Diofanto, recogido en 13 libros, de los cuales se conservan seis en griego

⁶⁶ ALIC, 1991: 58-59.

⁶⁷ MARTÍNEZ, 2013: 29.

y cuatro traducidos al árabe en el siglo IX. Diofanto desarrolló las ecuaciones indeterminadas (ecuaciones con soluciones múltiples) y las ecuaciones cuadráticas. Aunque el trabajo de Hipatia sólo puede verse en los seis primeros libros, su trabajo es magnífico. Principalmente, porque copia el texto original, siendo la versión de la obra de Diofanto más antigua que sobrevive; y, en segundo lugar, porque sus comentarios aportan nuevos problemas y proporcionan soluciones alternativas.

Hipatia también escribió un tratado *Sobre la geometría de las cónicas de Apolonio*, en ocho libros, en donde recoge todo el conocimiento que se tenía sobre las cónicas y que tuvo vigencia hasta comienzos del siglo XVII. Apolonio de Perge, fue un geómetra alejandrino del siglo III a.C. Las cónicas, curvas que aparecen al cortar un cono con un plano, eran ya conocidas por Euclides y Arquímedes, pero Apolonio utilizó también los epiciclos y las deferentes para explicar las órbitas irregulares de los planetas. Esta teoría fue utilizada por Kepler para explicar el movimiento de los planetas. Hipatia utilizaría el *cono de Apolonio* para dar clases a sus alumnos.

Nuestra filósofa también trabajó en profundidad el comentario a la *Sintaxis* de Ptolomeo, tratado matemático conocido por los árabes como *Almagesto*, explicando en trece libros los conocimientos matemáticos y astronómicos de su tiempo. La aportación intelectual de Hipatia queda reconocida por el comentario de su padre al inicio del libro III y que se mencionó con anterioridad: “Comentario de Teón de Alejandría al tercer libro del sistema matemático de Ptolomeo. Edición controlada por la filósofa Hipatia, mi hija”.

Alan Cameron, en su obra *The last pagans of Rome*, propone una intervención coordinada de Teón e Hipatia por el excesivo trabajo del padre, ya que tenía que presentar de manera conjunta una edición crítica que facilitara el texto de Ptolomeo a los estudiantes, y, por otra parte, porque tenía que presentar un comentario en forma de notas. En conclusión, Cameron explica la imposibilidad de diferenciar en el *Almagesto* lo que trabajó Teón de lo que aportó Hipatia, de lo que cabría inferir que los dos trabajaron al unísono, o bien, que la filósofa completó el trabajo una vez finalizado.

Otros autores, como Knorr, defienden que la totalidad del *Almagesto* fue de Teón y que la colaboración de su hija se limitó a introducir nuevo material en aspectos muy concretos, más que en realizar una revisión global de la obra.

Una aportación complementaria, con la que Hipatia perfeccionó la contribución de los antiguos astrónomos, incluyendo a Ptolomeo, fueron las tablas astronómicas, en las que presenta nuevos valores matemáticos para el movimiento de los cuerpos celestes. En los escritos de Hesiquio, estas tablas serán conocidas con el nombre de *Canon astronómico*⁶⁸.

La filósofa sostiene como imposible que los dos movimientos del Sol (respecto al deferente y al excéntrico) pudieran estar completamente sincronizados. Además, se preguntaba si algunas de las dificultades de la teoría de Ptolomeo derivaban del hecho que, para los cálculos equinocciales, sólo se tenía en cuenta el año tropical y no el sidéreo, entendido este último como el período que el Sol tarda en pasar de nuevo por una estrella fija y que tenía mayor duración que el año trópic. Hipatia, por lo tanto, incorporó como elemento fundamental el año sidéreo y estableció como nueva pauta en el cálculo el “año sótico”⁶⁹. A la vez, estableció cambios en la duración de los años sidéreos, lo que en definitiva permitió perfeccionar las tablas ptolemaicas, que se habían quedado completamente obsoletas. De ahí que estas críticas y reflexiones sobre el sistema de Ptolomeo fueron consideradas de gran relevancia⁷⁰.

Gracias a las cartas de Sinesio de Cirene, podemos ver algunas de las contribuciones de Hipatia en el campo de la mecánica y de la tecnología práctica en la invención de aparatos como el astrolabio plano o el hidroscoPIO. Las referencias sobre el astrolabio se encuentran en la carta 160 de Sinesio conocida como “El tratado sobre el regalo dedicado a Peonio”. La descripción que presenta sería la de un mapa tridimensional de la bóveda celeste, que servirá para mostrar y reproducir el movimiento de los cielos de forma mecánica:

“Dado que el mismo método permite dividir en las mismas partes una superficie plana y otra uniformemente cóncava, y considerando que la cóncava, de cualquier modo, que sea, es la más análoga a la perfectamente esférica, reprodujimos en hueco mediante presión el planisferio y, por lo demás, nos preocupamos de que nuestro instrumento le diera impresión de realidad al observador inteligente. Colocamos, pues, en orden las estrellas que se distinguen por su gran tamaño y

⁶⁸ *Ibid.*: 37.

⁶⁹ El “año sótico” hace referencia al tiempo que tarda la estrella Sirio (en griego, *Sotis*) en volver a su punto de partida original, es decir, 365 días, 6 horas y varios minutos.

⁷⁰ MARTÍNEZ, 2013: 39.

tuvimos cuidado de conservar la proporción de las figuras entre sí. Respecto a sus órbitas, o las trazamos unas en torno a otras o entrecruzándose, y todas las dividimos en grados, haciendo las líneas de cinco grados mayores que las que equivalían a un grado, porque también los números inscritos los hemos agrandado en adecuación a aquéllas. Además, en la plata, el fondo de color negro hace que parezca un libro. Y no todas las órbitas, al ser grabadas, se han descrito con trazos uniformes, ni cada una en particular ni con respecto a las otras, sino algunas con secciones iguales y otras de forma irregular y desigual a la vista, pero regular e igual en relación con la realidad. Y es que esto debía ocurrir con el fin de que las diferentes figuras estuvieran en correspondencia, causa por la que también los círculos máximos trazados por entre los polos y los signos de los trópicos, aun permaneciendo como tales círculos a la hora de calcular, se han convertido en líneas rectas con el cambio del sistema de observación. El círculo antártico, por su parte, ha quedado mayor que los círculos máximos y las distancias entre las estrellas se han agrandado de acuerdo con las características de la proyección. En cuanto a los epigramas, que hemos añadido grabándolos en oro macizo en los espacios vacíos de estrellas a lo largo del círculo antártico, el segundo, de cuatro versos, es antiguo y contiene, con bastante sencillez, un elogio a la astronomía”⁷¹.

En el año 402 Sinesio envía una carta a Hipatia donde le pide un instrumento que describe con precisión como un hidroscopio. Diferentes estudios dirían que se trataría de un hidrómetro, aparato de uso común en la época, y que funciona como un aerómetro o densímetro:

“Es un tubo cilíndrico con la forma y dimensiones de una flauta. En línea recta lleva unas incisiones por las que determinamos el peso de los líquidos. Por uno de los extremos lo cierra, en efecto, un cono adaptado en posición idéntica, de manera que sea común la base de ambos, la del cono y la del tubo. Pues bien, cuando sumerjas en el líquido el tubo que es como una flauta, se mantendrá recto y te será posible contar las incisiones que son las que dan a conocer el peso”⁷².

Además, la maestra supo educar a sus alumnos en la utilidad de la geometría, como refleja Sinesio en la carta 131 enviada a Pilémenes, en la que el obispo valora la

⁷¹ SINESIO DE CIRENE, *Epistolario*, 160 (a Hipatia).

⁷² *Ibid.*, 15 (a Hipatia).

geometría de la siguiente manera: “Las definiciones geométricas son las más verdaderas, desde el momento en que es propio del resto de las ciencias hacer gala de poder recurrir, por poco que sea, a la geometría para sus propias demostraciones”. Sinesio, incluso, en su obra *Sobre el regalo*, dedicada a Peonio, insistirá en la importancia de la geometría y la aritmética para el estudio de la astronomía:

“La proyección de una superficie esférica, que guardara identidad de proporciones dentro de la diferencia de las figuras, la insinuó ya el antiquísimo Hiparco, y fue el primero en dedicarse a esta especulación. Nosotros, sin decir más de lo que nos cuadra, hemos llegado tejiendo hasta el borde de la cuestión y le hemos dado fin, después del larguísimo tiempo que ha mediado desde que se desatendió este problema, una vez que el gran Ptolomeo y la divina comitiva de sus sucesores se contentaron con darle este único empleo –el apropiado que le permitían las dieciséis únicas estrellas transferidas y dispuestas ordenadamente en su instrumento por Hiparco-. Estos hombres merecen nuestra comprensión porque, al no haber resuelto en su tiempo las cuestiones importantes y estar la geometría aún en pañales, trabajaron sobre hipótesis. Nosotros, por nuestra parte, por haber heredado sin esfuerzo todo ese acervo científico de excelente elaboración, sentimos agradecimiento hacia estos hombres dichosos que fueron los primeros en plantear tales problemas”⁷³.

Además, en varias de sus cartas, Sinesio muestra un acercamiento hacia la filosofía neoplatónica, donde aparece el vínculo utilizado por Hipatia entre las matemáticas, la astronomía y la filosofía. En la tradición platónica era disciplinas que podían estar vinculadas, es más, la educación en matemáticas era parte de la instrucción filosófica. Por ejemplo, en *La República*, Platón incluye a la astronomía como una de las cuatro disciplinas que permiten el máximo conocimiento dialectico y filosófico. Por lo tanto, según esta corriente filosófica, el conocimiento de los astros permite al hombre conducir su vida con una regla de acción.

En la escuela pitagórica la purificación del alma se conseguía tanto por un estricto régimen alimenticio como mediante ritos, por lo tanto, las matemáticas mediatizaban

⁷³ *Ibid.*, 160 (a Hipatia).

sobremanera su filosofía y religión, como refleja el propio lema de la escuela “todo es número”, que sintetizaba su visión de la naturaleza bajo una perspectiva numérica⁷⁴.

Sin embargo, el padre de Hipatia no se dedicará de forma específica a la enseñanza y la reflexión filosófica, pero sí tenía una cierta educación en ello, ya que el platonismo formaba parte de la cultura básica de los intelectuales de la época, independientemente de su especialidad. De hecho, Teón deja alguna muestra de su conocimiento filosófico en su poema a Ptolomeo. En él, afirma que podemos encontrar una sustancia divina en nuestro corazón y espíritu, y es posible descubrirlo a partir del esfuerzo y la voluntad.

Hipatia será uno de los más claros ejemplos de la unión entre la ciencia y la filosofía. Textos como el de Damascio, confirma que los sucesores de Hipatia transmiten sus descubrimientos matemáticos a las siguientes generaciones sabiendo que las matemáticas y la astronomía son un simple escalón hacia un conocimiento superior. Las enseñanzas de Hipatia se centraron en los textos que hacían referencia a la metafísica, la cosmología y la epistemología, dejando más de lado los trabajos en filosofía ética y política. El mismo Sinesio muestra en su obra *Sobre el regalo* como ha conseguido absorber las instrucciones de su maestra:

“La astronomía sirve de ascenso hacia algo aún más venerable...un paso ya próximo a la inefable teología. Pues la materia se encuentra colocada bajo el feliz cuerpo del cielo, cuyo movimiento les parece a los más encumbrados filósofos que es una imitación del intelecto”⁷⁵.

En conclusión, a comienzos del siglo V, la astronomía era clave para entender las iniciativas filosóficas. Era una forma de obtener respuestas filosóficas como: ¿quiénes somos? ¿Cuál es nuestro sitio? ¿Cuál es la naturaleza de Dios? Para Hipatia y los intelectuales de su época la metafísica y la cosmología constituían el impulso motor que gobernaba las matemáticas, la astronomía, la geometría y la física, y de ellas se obtenía una guía para resolver las cuestiones políticas y sociales del momento y alcanzar la religión verdadera⁷⁶.

⁷⁴ MARTÍNEZ, 2013: 47.

⁷⁵ SINESIO DE CIRENE, *Epistolario*, 160 (a Hipatia).

⁷⁶ MARTÍNEZ, 2013: 49.

Hipatia hoy en día

Hipatia era un personaje clave en el paganismo tardío. De su vida, su filosofía, su importancia política y las circunstancias de su brutal muerte ha aparecido abundante historiografía, la mayoría rozando la leyenda, ya desde la misma Antigüedad. El punto de inflexión respecto al personaje será la versión cinematográfica de Alejandro Amenábar, *Ágora* (2009), donde el personaje se dio a conocer, ganando gran popularidad.

Sin embargo, antes de analizar el film de *Ágora* en concreto, hay que poner cierto énfasis sobre qué representación de la Antigüedad podemos encontrar en el cine anterior a la película sobre la filósofa. Aunque el interés en este mundo antiguo no se ha transmitido a la producción documental, a pesar de la importancia de la televisión e internet. Ya en las década del 1980, podemos encontrar a Carl Sagan en su famosa serie *Cosmos*, como nos da algunas pequeñas pinceladas de la vida de Hipatia. A pesar de ello, el personaje no tendrá mucha importancia en el cine, y hay que irse a dos extremos cronológicos y temáticos de la Antigua Grecia para encontrar alguna relación, la civilización minoica y Alejandro Magno.

Las razones de la ausencia de estudios, no ya de la antigua Grecia, sino en general de la Antigüedad en el documental son varias. Entre ellas, es complicado abordar un género caracterizado por una constante aparición de títulos frente a la concentrada producción fílmica. En segundo lugar, la consideración del documental como un producto menor por parte del público y la crítica⁷⁷.

El film contribuye a la formación de un imaginario, aunque suele tener una importante carga subjetiva y no exenta de cargas ideológicas. Por el contrario, la información obtenida en un documental suele rodearse de confianza, ya que los actores, si aparecen, se combinan con la intervención de voces e investigadores que crean un discurso ordenado, coherente y persuasivo⁷⁸.

La cultura minoica, fue la primera civilización que se desarrolló en territorio griego. Su presentación se une con frecuencia a una hipótesis sobre su final, que la vincula a la

⁷⁷ GARCÉS, 2015: 1.080.

⁷⁸ *Ibid.*: 1.081.

importante explosión del volcán de la isla egea de Thera. Aunque la mezcla de la explosión del volcán con la lectura del polémico mito platónico de *La Atlántida* ha dado pie a este imaginario⁷⁹.

Por lo que respecta a los largometrajes, los minoicos no han tenido mucho protagonismo, aunque hayan aparecido, por ejemplo en una breve escena de *Sinuhé el Egipcio* (M. Curtiz, 1954). Aunque casi siempre se han realizado en función de los mitos griegos: *El monstruo de Creta* (S. Amadio, 1960), o directamente han sido sustituidos por la Atlántida, más atractiva por su carácter catastrofista: *La conquista de la Atlántida* (V. Cottafavi, 1961) o *El continente perdido* (G. Pal, 1960)⁸⁰.

En el otro extremo tenemos a Alejandro Magno, mejor situado en el aspecto cronológico (356-323 a.C.) pese a todas las dudas que hay sobre su tradición historiográfica sobre el personaje y su actividad. La principal sugerencia es el plan de integración de sus nuevos súbditos después de las conquistas o la negación de la misma. También tenemos la rapidez de las conquista del general macedonio y con la consolidación de los enfoques historicista su protagonismo se vio reforzado⁸¹.

De Alejandro Magno, pese a su tardía irrupción en el cine, destacan dos extensos films con idéntico título en la versión original y con mayor influencia que los minoicos, tenemos a *Alejandro Magno* (R. Rossen, 1956), con influencia de Shakespeare, y a *Alejandro Magno* (O. Stone, 2004), con mayor dependencia de Plutarco⁸².

Un punto a destacar es que, en la Antigüedad, la distinción entre lo femenino y lo masculino afectó a muchos ámbitos de la vida. Pese a la abundante presencia de divinidades femeninas en el panteón griego y romano, es importante explicar que las diosas fueron representaciones de lo divino; es decir, estas representaron arquetipos femeninos y masculinos a la vez, como por ejemplo, Atenea. Por lo tanto, durante toda la Antigüedad el papel de la mujer si vio casi siempre reducido al de la maternidad y el trabajo doméstico⁸³.

El punto de inflexión sobre esta visión sería en 2009, con el estreno de *Ágora*, una superproducción de Alejandro Amenábar, prestigioso director nacido en 1972 y

⁷⁹ *Ibid.*: 1.083.

⁸⁰ *Ibid.*: 1.084.

⁸¹ *Ibid.*: 1.084.

⁸² *Ibid.*: 1.085.

⁸³ ANTELA, 2013.

distinguido con premios importantes por películas de éxito internacional como *Mar Adentro* (2004) o *Los otros* (2001). Las siguientes líneas se centran en ver el contexto cultural que presenta el film de la Alejandría del siglo IV d.C., de las causas del asesinato de Hipatia y de su figura en general.

Tras el estreno de la película, se publicaron reseñas en prensa y revistas especializadas en cine. También han aparecido relatos de todo tipo como *El jardín de Hipatia* (2009), de Olalla García, donde nos muestra la realidad de Alejandría en forma de novela, narrando la llegada del caballero “Atanasio de Cirene” a la ciudad para unirse a la escuela de Hipatia. Además, podemos encontrar textos anteriores, como el de Ignacio Gómez de Liaño, *Hipatia, Bruno y Villamediana. Tres tragedias del espíritu* (2008), donde en forma de discurso nos explica el día de la muerte de Hipatia.

La acción de la película transcurre a finales del siglo IV y comienzos del V d.C. en Alejandría, ciudad que, desde su fundación, continua siendo una de las más relevantes metrópolis del mundo antiguo. La película fue rodada en la isla de Malta, donde se representa el puerto, el célebre Faro, la Via Canópica, el teatro, los obeliscos, el barrio judío, el ágora y el resto de la ciudad⁸⁴.

Teón, en la figura de Michael Lonsdale, encarna a la perfección de los valores de una ciudad plurilingüe, culta y tolerante. Su físico corpulento transmite muy bien la sabiduría pero también el desconcierto de los últimos años de este anciano que, en la etapa final de su vida, se hunde ante la destrucción de lo que ha sido su mundo y su cultura⁸⁵.

El personaje de Sinesio, encarnado por Rupert Evans, presenta mucha más cinismo, sobre todo en las escenas finales respecto a la imagen de alumno cariñoso y agradecido que transmite Sinesio en sus cartas. Destacando la siguiente:

“Postrado en la cama dicto esta carta. Ojalá, cuando la recibas, te encuentre bien de salud, madre, hermana, maestra, benefactora en todo y todo lo que vale la pena para mí con dichos y hechos [...]. Querría o dejar de vivir o de recordar la tumba de mis hijos. Pero tú ojalá te encuentre bien de salud y dales un abrazo a mis queridos compañeros, comenzando por el padre Teotecno y el hermano Atanasio, y después

⁸⁴ LÓPEZ, 2014: 205.

⁸⁵ *Ibid.*: 208.

a todos y, si alguno se les ha añadió que te sea dilecto, es parecido que yo esté en deuda con él por el mero hecho de ser tan dilecto para ti, abrázalo de mi parte como a mi mejor amigo y tú, si te preocupas algo por mí, haces bien y, si no te preocupas, tampoco yo me preocupo por mí”⁸⁶.

Cirilo, encarnado por Sammy Samir, muestra con cierto realismo el enfrentamiento entre Cirilo-Orestes (poder religioso-poder civil) y la escena del código que aparece en la película. También refleja la envidia que sentía el patriarca ante el prestigioso y reconocimiento social del que gozaba Hipatia de Alejandría⁸⁷.

Orestes, será representado por Oscar Isaac, y donde se puede ver continuamente el conflicto entre Cirilo y Orestes, como la escena donde el patriarca le muestra el *Nuevo Testamento*, ante el cual, el prefecto se niega a aceptar sus verdades y practicar su magnanimidad. Aunque el director de la película, atribuye a Orestes anécdotas que las fuentes refieren acerca de otros discípulos, como la declaración de amor y la famosa escena del pañuelo manchado con sangre menstrual⁸⁸.

En concreto, un fragmento de *la Vida de Isidoro* de Damascio, explica como Hipatia intentó mediante la música “aliviar” el mal de amores a un alumno que se le declaró:

“Por lo que respecta a su método de enseñanza, después de alcanzar la cumbre de la excelencia práctica, siendo honrada y sensata, se mantuvo virgen, aunque era tan hermosa y atractiva que incluso uno de sus alumnos se enamoró de ella. Él no pudo contener su amor y le manifestó sus sentimientos. Relatos propios de personas sin cultura refieren que Hipatia pretendía liberarlo de su enfermedad con ayuda de la música, pero lo que desde hace tiempo propaga la verdad es que destruyó los instrumentos musicales y ella ofreciéndole uno de sus paños menstruales se lo mostró como símbolo de lo impuro de su naturales y le dijo: ‘Esto amas, joven, nada tiene de hermoso’”.

Por último, destacar la figura de Hipatia, encarnada por la actriz Raquel Weisz. Se aprecia una idealización de Hipatia que la acerca más a la *donna angelicata*. Este prototipo femenino sería una versión más de la *femme fatales* cinematográfica, ya que el film muestra una mujer deseada por dos hombres, Orestes y Davo. Dos hombres que

⁸⁶ SINESIO DE CIRENE, *Epistolario*, 16 (a Hipatia).

⁸⁷ LÓPEZ, 2014: 212.

⁸⁸ *Ibid.*: 213.

simbolizan el paganismo y el cristianismo, por lo que el film puede dejar caer la idea de que la mujer es la culpable de los conflictos entre los hombres⁸⁹.

Amenábar supo reflejar fielmente la versión que da Sócrates Escolástico sobre la muerte de Hipatia, donde en cierto momento, se despertó la envidia contra ella. En el film se puede ver como se reunía a menudo con Orestes, y entre la gente de la Iglesia, se empezó a difundir la mentira de que era ella la que impedía que el prefecto se reconciliara con Cirilo, acusándola de bruja. A quienes defendían esta idea los lideraba cierto lector llamado Pedro. Un día acecharon a Hipatia cuando volvía a casa y, sacándola del carro, la arrastraron hasta la iglesia del Cesarión, la desnudaron y la mataron con *ostraca*. Después la descuartizaron cuidadosamente, llevaron sus miembros al Cinarón y, por último, los destruyeron con fuego⁹⁰.

⁸⁹ ANTELA, 2013.

⁹⁰ LÓPEZ, 2014: 218.

Conclusiones

No cabe duda de que la figura de Hipatia de Alejandría, a partir de toda la historiografía analizada, siempre ha tenido un mismo objetivo, sobre todo en los dos últimos siglos. Todas las personas que escriben sobre la filósofa utilizan su figura para manifestar su actitud respecto al cristianismo, la Iglesia o el mismo patriarca Cirilo. Para muchos, Hipatia es un personaje icónico, pero su muerte no significa el final de la antigüedad. Sin embargo, para muchos otros, su atroz asesinato por parte de fanáticos cristianos marcará un punto de inflexión entre la cultura del razonamiento griego y el denominado “oscurantismo medieval”.

Como se ve en las palabras de Voltaire o algunas estudiosas de género de época más contemporánea, Hipatia se ha convertido en toda una referencia de libertad sexual o de los últimos tiempos del paganismo, siendo esto el fin de la libertad de pensamiento y de la razón natural. La maestra siempre se resalta como una persona joven y bella, y su muerte será un momento clave en el devenir de Europa, ya que este territorio tendrá que ajustarse a las nuevas formas y estructura de la Iglesia cristiana.

Aunque se sabe poco de su vida en general, sí existen suficientes datos como para considerar a este personaje como un gran genio y una mujer adelantada para su época. Además, llegó a ser directora del Museo de Alejandría por sus propios logros en un mundo patriarcal que daba pocas oportunidades de educación y libertad a la figura femenina. No obstante, el mismo Alan Cameron afirmará que no se han perdido todos los textos sobre Hipatia, ya que algunas ediciones del *Almagesto* de Ptolomeo y de las *Tablas*, ahora disponibles para su lectura, fueron ordenadas por ella.

Lo que está claro es que la muerte de Hipatia no está relacionada con la política antipagana realizada por Cirilo y la Iglesia en aquella época. La filósofa hubiera sido difícil de juzgar a partir del paganismo, porque a diferencia de otros intelectuales de su época, no es una pagana activa ni devota. Es más, es capaz de simpatizar con el cristianismo y protege a sus alumnos cristianos. De ahí que Cirilo tendrá que acusarla de ser una bruja o de usar magia negra para poder atacarla. Por lo tanto, la religiosidad pagana no acabará con Hipatia, como tampoco lo hacen las matemáticas o la filosofía griegas. Hay que remarcar que los mayores logros de la escuela alejandrina son de

finales del siglo V y comienzos del VI con personajes como Amonio, Damascio o Juan Filopono.

El paganismo perdurará, incluso llega a florecer gracias a la corriente neoplatónica que combina la filosofía de Platón tardía con el servicio de los mismos dioses. Por lo tanto, el círculo intelectual que creó tiene el mismo objetivo que la nueva corriente neoplatónica alejandrina del siglo siguiente: el deseo continuo de llegar a la experiencia religiosa.

También habría que hacer mención al film *Ágora* (2009), aunque la película ha sido muy criticada, Amenábar ha realizado un trabajo fiel y coherente de las fuentes históricas más importantes que explican los hechos y la historia de Hipatia. El director y su equipo han realizado un esfuerzo importante de documentación, ya que se ven aspectos concretos de la vida de la filosofía que sólo aparecen en ciertas fuentes. Además, ha conseguido realizar un film que resulta atractivo para el espectador a partir de combinar cierto rigor historiográfico con el espectáculo. En conclusión, *Ágora* ha marcado un antes y un después sobre la vida de la filósofa y mostrando un periodo de la historia antigua poco conocido y complicado.

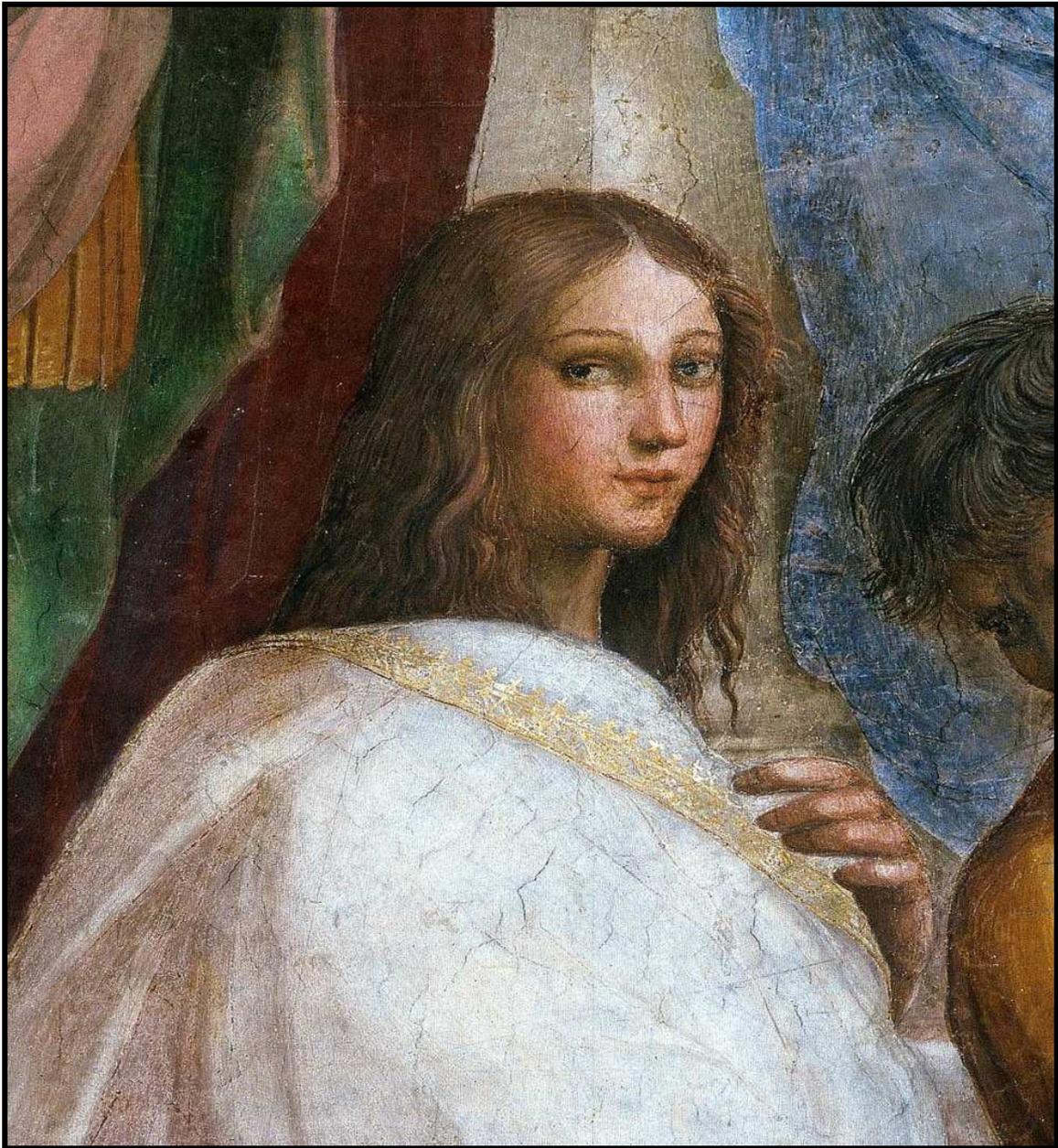
Sin duda, Hipatia es un personaje que merece ser tenido en cuenta en la historia por sus importantes logros. Aunque muchos aspectos de su vida siguen rodeados de misterio y leyenda, lo que está claro es que la filósofa tuvo un importante papel en una época clave para el futuro de la religión cristiana en Alejandría y, por extensión, en el resto del mundo romano mediterráneo.

Bibliografía

- ALIC, M. (1991): *El legado de Hipatia: historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. Barcelona: Siglo XXI.
- ANTELA, B. (2013): *La Historia Antigua a través del cine: arqueología, historia antigua y tradición clásica*. Barcelona: UOC.
- CAMERON, A. (2011): *The last pagans of Rome*. Oxford: Oxford University Press.
- DZIELSKA, M. (2004): *Hipatia de Alejandría*. Madrid: Siruela.
- GARCÉS, I. (2015): *Divulgar y dramatizar la Antigüedad. Los ejemplos del tratamiento de la Atlántida y de Alejandro Magno en el cine documental*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GARCÍA, O. (2009): *El Jardín de Hipatia*. Madrid: Espasa Calpe.
- GIBBON, E. (2006): *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Madrid: Turner, 4 vol.
- GÓMEZ DE LIAÑO, I. (2008): *Hipatia / Bruno / Villamediana: tres tragedias del espíritu*. Madrid: Siruela.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. (2010): “Hipatia”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 20, pp. 294-314.
- KINGSLEY, C. (2009): *Hipatia o los últimos esfuerzos del paganismo en Alejandría: novela histórica del siglo V*. Valladolid: Maxtor.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M^a P. (2014): “Había una mujer que se llamaba Hipatia”, *Asparkia*, 25, pp. 202-222.
- MARTÍNEZ MAZA, C. (2013): *Hipatia: la estremecedora historia de la última gran filósofa de la antigüedad y la fascinante ciudad de Alejandría*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- SÁEZ BONDÍA, M^a J. – CLAVERO PAGÉS, N. (2016): “Hipatia de Alejandría, la dama de las ciencias: una propuesta interdisciplinar en primaria a través del uso de textos”, *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 17, pp. 628-642.

Anexos

Figura 1: Representación de Hipatia en “La escuela de Atenas”, de Rafael (Ciudad del Vaticano, Estancias Vaticanas; 1510-1512).



Enlace web:

http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/hipatia-la-cientifica-de-alejandria-2_9797/1

Figura 2: *Santa Catalina. Óleo de Onorio Marinari (1670).*



Enlace web:

http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/hipatia-la-cientifica-de-alejandria-2_9797/1

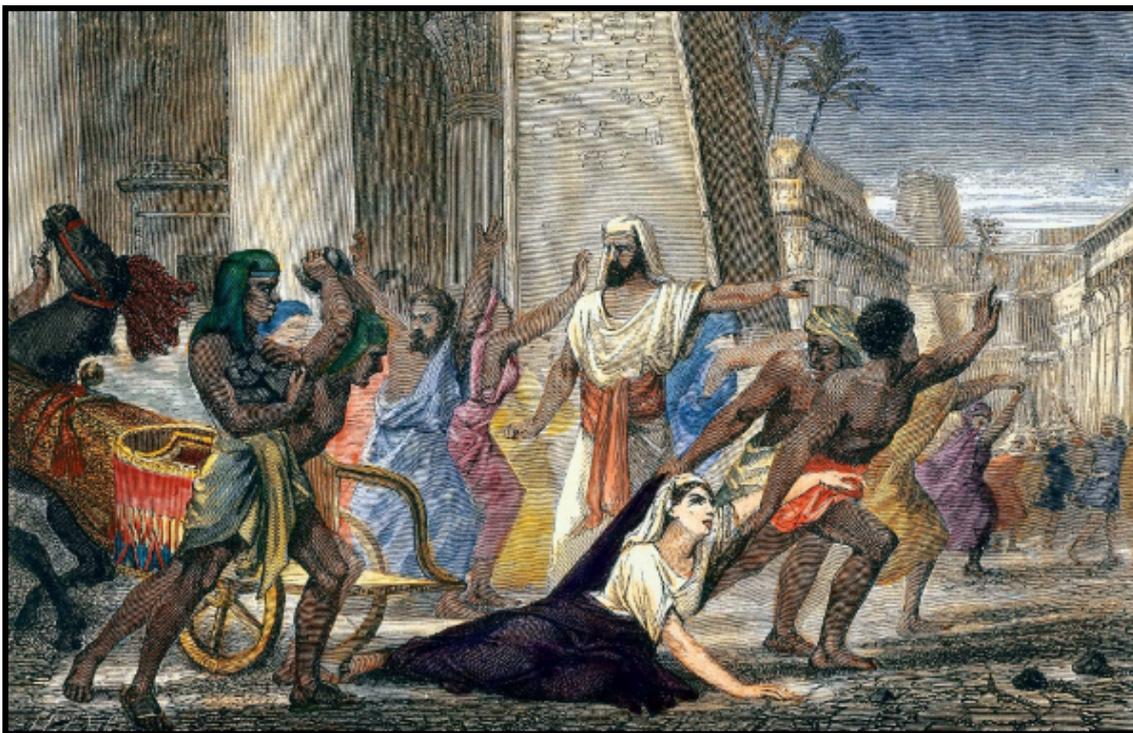
Figura 3: *Icono representando a Cirilo, patriarca de Alejandría.*



Enlace web:

http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/hipatia-la-cientifica-de-alejandria-2_9797/1

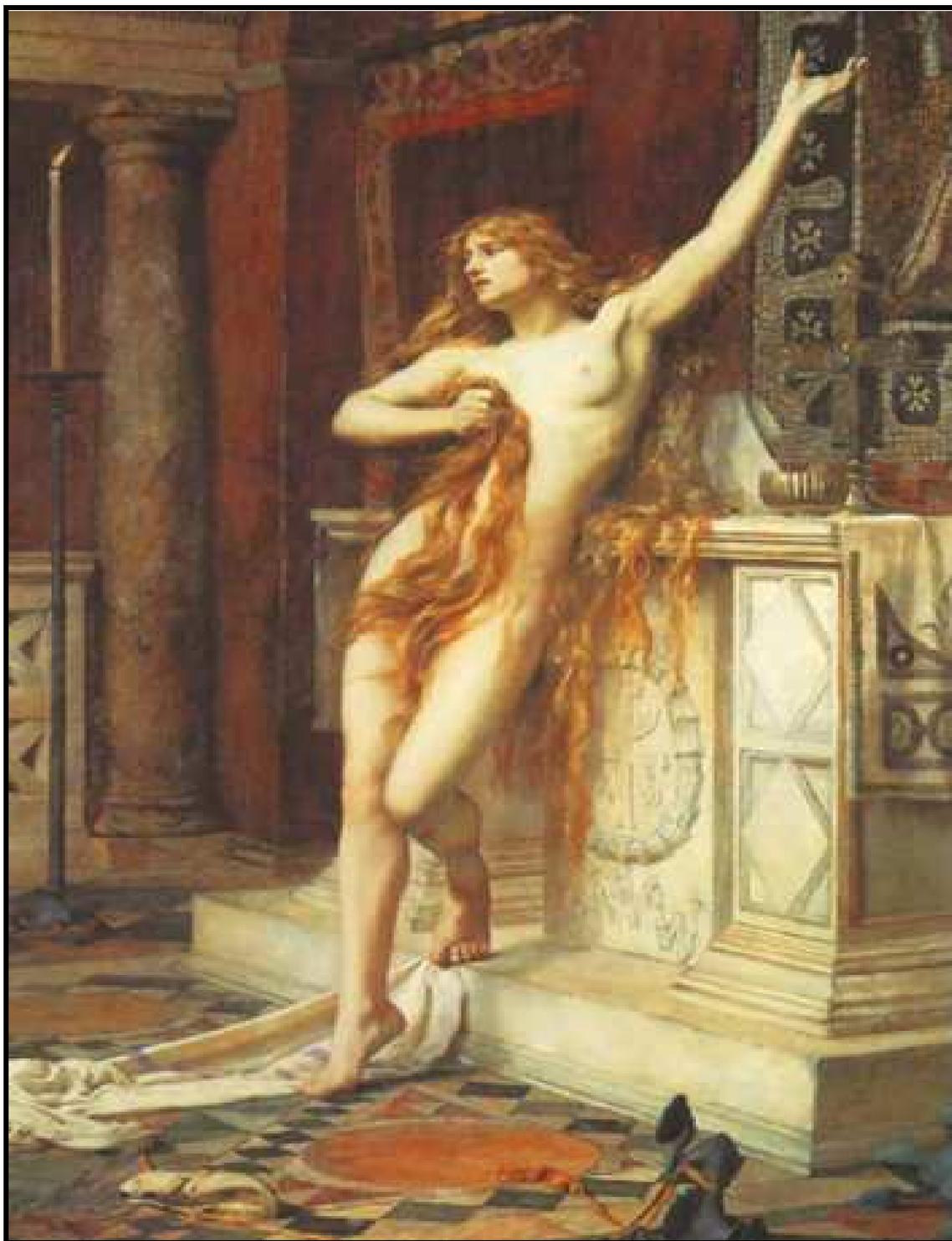
Figura 4: “Hipatia linchada por la turba” (autor anónimo, 1876).



Enlace web:

http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/hipatia-la-cientifica-de-alejandria-2_9797/1

Figura 5: “Hipatia ante el altar de la Iglesia de Cesarión” (óleo de Charles William Mitchell, 1885; Galería Laing, Newcastle).



Enlace web:

<https://laingartgallery.org.uk/collections>